

La política hidrocarburífera en la Argentina contemporánea

Una (re)interpretación a través de los conceptos de “desarrollo desigual y combinado” y “estructura social de acumulación”

Diego Pérez Roig

Introducción¹

En este capítulo presentamos una reflexión sobre la política hidrocarburífera del Estado argentino entre la convertibilidad y la posconvertibilidad, así como una serie de hipótesis e interrogantes acerca del desenvolvimiento de esta actividad tras la fase abierta por la pandemia de COVID-19 y la invasión rusa a Ucrania. Nuestro objetivo es organizar este conjunto de consideraciones en torno a los conceptos de “desarrollo desigual y combinado” (DDC) y “estructura social de acumulación” (ESA).

El ensayo se encuentra dividido en dos partes principales. En la primera, proponemos una articulación de las nociones de DDC y ESA en tanto sistema de “categorías intermedias” que enmarque el estudio de la intervención estatal en el sector hidrocarburífero. Nos interesa dotar de sentido a esta política *como expresión de un determinado modo de dominación*. El concepto de DDC proporciona una orientación general al análisis. En sintonía con otras interpretaciones, sostenemos que, mediante este concepto, se ponen en el centro las contradicciones inmanentes a la “heterogeneidad estructural”, fenómeno que es tanto supuesto como resultado –un

1 Este artículo se terminó de escribir en mayo de 2023. Su borrador fue discutido colectivamente con las compañeras y compañeros del proyecto “Economía y política en contextos de reestructuración y desarrollo desigual y combinado: el caso argentino desde 1976”. Agradezco sus valiosos comentarios, así como la minuciosa revisión de las editoras del libro, Anabella Gluj y Florencia Podestá. Por su contenido, el trabajo también contribuye al cumplimiento de los objetivos planteados en el Proyecto de Unidad Ejecutora “La (re)producción de las desigualdades en la Patagonia Norte. Un abordaje multidimensional” (IPEHCS-CONICET-UNCO).

momento— de los modos en los que las relaciones capitalistas se territorializan y reproducen en distintos espacios nacionales. Creemos que el concepto de *ESA* es congruente con tal preocupación, pero al nivel de una representación concreta de los modos de subordinación del trabajo y del armazón institucional que los recubre. Procuramos una recuperación de esta última noción que nos permita arribar a una definición e interpretación más específica de la política hidrocarburífera.

La segunda mitad se divide en subapartados correspondientes al análisis de las etapas de la convertibilidad y la posconvertibilidad, hasta fines de 2019. Dado el alcance de este ensayo y las investigaciones ya producidas, el propósito no es demostrar cada una de las afirmaciones, sino testear la consistencia de su entrelazamiento desde la perspectiva conjunta del *DDC* y la *ESA*. Por este motivo, la presentación de datos empíricos se reduce a mínimos ilustrativos.

Por último, la conclusión repone sintéticamente el contenido del artículo y, sobre esa base, da forma a nuevas hipótesis e interrogantes que guíen futuras indagaciones.

1. “Desarrollo desigual y combinado” y “estructura social de acumulación”

En aproximaciones previas, definimos a la política hidrocarburífera como un tipo específico de intervención estatal orientado a la preservación de prerequisites generales de la acumulación (Pérez Roig, 2020a). Nos apoyamos, para ello, en los aportes de Altvater (2017) y Hirsch (2017) al debate alemán de la “derivación del estado” (ver Bonnet y Piva, 2017). Asumimos que la reproducción social exige un abastecimiento de energía en determinadas cantidades, calidades y precios que los capitales individuales no pueden asegurar como mero resultado de la competencia por varias razones: a) el acceso a los recursos naturales muchas veces ocurre por la fuerza; b) la producción plantea desafíos frente a los cuales periódicamente deben desarrollarse y testearse nuevas tecnologías; y c) existen sectores de la economía y capas de la población que requieren un suministro estable por debajo de los costos de producción. Todas estas exigencias tornan objetivamente necesaria la intervención estatal. Aunque sólo pueden hacerlo en tanto “función social general”, es decir, sin predeterminedar objetivos específicos, formas concretas de cumplimiento, ni, mucho menos, su éxito frente a cada coyuntura (Hirsch, 2017). Aquí pueden incidir múltiples factores circunstanciales que van desde la penetración del valor

en el tejido social, el grado de avance de las fuerzas productivas y las modalidades de desarrollo capitalista, hasta la disponibilidad de recursos y el desencadenamiento de conflictos interestatales. Pero la determinación más profunda siempre está dada por la resolución histórica de las contradicciones que atraviesan al estado en tanto *forma* de la reproducción de las relaciones capitalistas. En este sentido, la intervención estatal en el sector hidrocarburífero no puede sino refractar una configuración –siempre contingente e impersonal– de la subordinación del trabajo al capital. Esto es, una determinada “separación-en-la-unidad” de lo económico y lo político (Hirsch, 2017; Holloway, 1994).

Lo antedicho nos obliga a inscribir el análisis en una mirada más amplia y determinada sobre el movimiento del conjunto social. Razón por la cual se torna necesario el empleo de categorías intermedias. Es innegable que las formas históricas de la lucha de clases demandan la construcción de herramientas intelectuales de esa naturaleza para el “análisis concreto de la situación concreta”. El problema es que los esfuerzos teóricos de este tipo siempre son acechados por el peligro del abandono del punto de vista de la totalidad. Amenaza que frecuentemente ha derivado en desgarramientos antidialécticos² e interpretaciones esquemáticas y mecanicistas (Bonefeld, 1987; Holloway, 1988; Jessop, 1988, 1996). Entendemos que la articulación de las nociones de DDC y ESA puede componer un sistema de categorías intermedias que prevenga tales errores y resulte productivo a nuestro fin.

El planteo de Trotsky

Trotsky (2007) formuló las leyes del “desarrollo desigual” y del “desarrollo combinado” en el primer capítulo de su monumental *Historia de la Revolución rusa* [1930]. Esta elaboración fue producto de un cuarto de siglo de obstinada lucha política. La noción del DDC encontró un primer antecedente en *Resultados y perspectivas* [1906], ensayo en el que analizó los acontecimientos de 1905 y donde también planteó los rasgos fundamentales de la teoría de la “revolución permanente” (Trotsky, s.f.), hipótesis estratégica original que lo distinguió dentro del campo de la socialdemocracia rusa (Löwy, 2010). En los años siguientes, las posiciones de Trotsky maduraron al calor de las revoluciones de 1917 y de los debates que antes, durante y después lo enfrentaron con distintas posturas

2 Universal/particular, internacional/nacional, acumulación/lucha de clases, capital/Estado, relaciones técnicas/relaciones sociales de producción, entre otras.

antidualécticas. Ambos aportes compusieron, entonces, un indivisible núcleo teórico-práctico³: a través de la perspectiva del DDC, la sociedad rusa podía ser caracterizada como una compleja “amalgama de formas arcaicas y modernas” (Trotsky, 2007, p. 31) que abría *posibilidades objetivas* a una transformación revolucionaria “permanente”. Esto es, a un proceso cuyo curso fusionara, bajo la dirección del proletariado, objetivos democrático-populares con exigencias anticapitalistas.

Puede plantearse una reposición sumaria del concepto de DDC, tal y como fue concebido por Trotsky, a partir de cuatro premisas principales:

(A) *La totalidad como principio epistemológico*. El capitalismo es una experiencia que la humanidad no puede atravesar y negar sino de manera universal, dada la naturaleza mundial de la economía, la madurez del desarrollo de las fuerzas productivas y el contenido internacional de la lucha de clases (Trotsky, s.f., p. 9, 31; Löwy, 2010, p. 48). La perspectiva de la totalidad también se hace visible en el rechazo de Trotsky al economicismo vulgar y en la importancia decisiva de “lo político” –las relaciones de fuerza entre clases y grupos, la organización de las y los trabajadores, el rol del Estado, la influencia de las costumbres y la cultura– en el moldeamiento y la transformación de las estructuras económicas.

(B) *La relación compleja entre esa realidad superior y sus expresiones particulares*. Las economías nacionales recorren un proceso de creciente integración mundial que fortifica su condición de espacios de realización de las propensiones universales del capital. Sin embargo, esto no suprime las peculiaridades de los distintos países: estas permanecen y se reproducen como “el producto más general, y aquel en que, por decirlo así, se resume todo el desarrollo histórico desigual” (Trotsky, s.f., pp. 11-12). Las tendencias hacia la universalización y la diferenciación se unifican contradictoriamente en las formas estatal-nacionales del capitalismo (Allinson y Anievas, 2009). Éstas son de importancia decisiva en la lucha política y, a través de ella, afectan el desenvolvimiento de las tendencias más generales (ver Löwy, 2010, pp. 50-51).

(C) *La falta de uniformidad del proceso histórico*. Este problema es el corazón de las leyes del DDC. En su formulación original, la

3 “Incuestionablemente, el fundamento histórico-teórico más general de la teoría de la revolución permanente fue la ley del desarrollo desigual y combinado” (Löwy, 2010, p. 87; ver también Allinson y Anievas, 2009, p. 52; Davidson, 2009, p. 13-14).

desigualdad se expresaba en el “carácter confuso, embrollado, mixto” (Trotsky, 2007, p. 31) del ciclo de las naciones tardíamente atraídas a la órbita del capital (hoy “periféricas” o “dependientes”). Su propensión expansiva, así como la presión de las necesidades materiales y políticas, forzó a estos países a asimilar avances del desarrollo capitalista que les resultaban ajenos. Pero tal asimilación se realizó “a saltos” y mediada por factores internos de distinta índole –económicos, sociales, políticos, culturales–, que tendieron a volverla incompleta, tanto en profundidad como en extensión. El resultado conmovió las relaciones sociales hasta entonces vigentes y originó otras nuevas (Trotsky, 2007, p. 35), aunque inscribiéndolas en una *combinación singular* en la que los aspectos avanzados se comprimieron y fundieron con elementos intempestivos para dar lugar a una dinámica específica (Piva, 2021).

(D) *El bloqueo a ulteriores desarrollos*. En Rusia, tanto modernidad y atraso, como lo nacional e internacional, se complementaban dialécticamente (Trotsky, 2007, p. 34). La asimilación contradictoria de las conquistas más progresivas dio lugar a un cuerpo social deforme, capaz de reproducirse, aunque sólo desproporcionadamente. Impulsada por arriba, la industria se desarrollaba velozmente y bajo la tutela del capital extranjero, pero la burguesía local permanecía atada a los terratenientes y a la burocracia noble “por una red de intereses comunes” (Trotsky, 2007, p. 35) cuya base eran las relaciones precapitalistas de explotación en el campo. Estas circunstancias la debilitaban y aislaban de las demandas democrático-populares frente al zarismo, mientras el proletariado industrial crecía rápidamente y estrechaba lazos con los campesinos en tanto su “cantera social”. El peso de la repetición robustecía tal deformidad, transformándola en supuesto y posterior resultado de las acciones de las clases y grupos en mutua relación. Las convulsiones desatadas a partir de 1905 evidenciaron la imposibilidad de superar los obstáculos planteados por el zarismo a través de reformas cuya dirección y contenido fueran netamente burgueses. Trotsky pudo extraer de ello conclusiones radicales: la revolución permanente como expresión última y única posibilidad de ruptura de los límites del DDC (Trotsky, s.f., pp. 167-172; 2007, p. 37).

Desde un punto de vista más amplio, el DDC es un fenómeno que resulta completamente articulado y adquiere realidad práctica a partir de la fase imperialista del capitalismo (Trotsky, 2007, p. 30; Allinson y Anievas, 2009; Ashman, 2009; Davidson, 2009; Löwy, 2010; Piva, 2021). En ese período, aquel hallaba relaciones de

explotación pertenecientes a épocas anteriores, pero cuyo contenido e influencia estaban –entonces– crecientemente determinados por la penetración de la lógica del capital. Sin embargo, el fenómeno no se agotó con la superación de este tipo de rémoras.

Un debate reciente en la rama marxista de las Relaciones Internacionales recuperó el aporte de Trotsky a fin de superar el carácter ahistórico y unilateral de los abordajes *mainstream* de la disciplina (Allinson y Anievas, 2009; Ashman, 2009; Callinicos y Rosenberg, 2008; Davidson, 2009; Rosenberg, 2006). En este campo, la perspectiva del DDC posibilita la construcción de un aparato explicativo de los asuntos internacionales fundado en la integración dialéctica de la teoría del valor, la lucha de clases y la competencia entre capitales, por un lado, y la rivalidad geopolítica entre Estados, por el otro (Allinson y Anievas, 2009; Ashman, 2009; Davidson, 2009). Para nosotros, estos esfuerzos arrojan indicios importantes en lo concerniente a las dimensiones y la productividad del concepto. En tanto resultado del despliegue del capital, el DDC supone “lo internacional” –el sistema estatal, la economía y los cambios en la división mundial del trabajo– como momento necesario de su desenvolvimiento (Ashman, 2009). A su vez, alude a combinaciones específicas que tienen lugar dentro de los confines territoriales de los Estados nacionales (Davidson, 2009, p. 19). Aunque podamos circunscribir su aparición a la penetración tardía del capital en los países periféricos, *el DDC es un proceso vigente* que puede ser observado en la combinación y compresión de *distintas fases del desarrollo capitalista* en determinados espacios y periodos de tiempo (Davidson, 2009, pp. 15-16; Allinson y Anievas, 2009; Ashman, 2009; Piva, 2020, 2021).

Retomando esta línea interpretativa, asumimos que el DDC aprehende el complejo movimiento del modo de producción capitalista⁴, expresado en dos sentidos: la *forma de su expansión e internacionalización*, así como la posibilidad y las *contradicciones inmanentes a la fusión de trozos históricos de desarrollo en un determinado ámbito nacional*. En este segundo plano, las asincronías entre las formas de la reproducción social ponen en juego el entrelazamiento de los desequilibrios estructurales de la acumulación con los circunstanciales arreglos de la ecuación economía/política. Desde el punto de vista de nuestro análisis, esto es crucial para dar cuenta de los límites e inconsistencias de la acción estatal. Ahora bien, ¿cómo comprender,

4 La categoría “modo de producción” no es entendida aquí como una abstracción teórica, sino en tanto “modo de vida y totalidad histórica contradictoria”. En este sentido, ver el aporte de Gluj (2020).

sobre tal base, su intervención en el sector hidrocarburífero? La noción de DDC no fue desplegada por Trotsky más allá de una orientación general, que se torna imprecisa desde lo conceptual y en la interrelación de mecanismos causales de fenómenos más concretos (Piva, 2021). Por este motivo, entendemos que puede ser ubicada en el “nivel inferior”⁵ de un sistema de categorías intermedias.

Las “estructuras sociales de acumulación”

En el “nivel superior”, el enfoque de la ESA (Gordon *et al.*, 1986)⁶ permite construir una representación más determinada de la formación social en sus distintas dimensiones. Al igual que Trotsky, los autores presuponen la existencia de un conjunto de tendencias que vertebran la lógica del modo de producción capitalista⁷. Ellas han moldeado la configuración general del sistema, pero sólo a través de formas determinadas del conflicto y el equilibrio de poder entre las fuerzas del capital y del trabajo. Esta interdependencia obliga a posar la mirada sobre delimitaciones espaciales y temporales más concretas de las relaciones de producción, para lo cual es necesario construir herramientas intelectuales de carácter intermedio (Gordon *et al.*, 1986, pp. 39-40). El punto de partida consiste en una diferenciación entre la acumulación de capital como proceso microeconómico comandado por el capitalista y todo el entorno institucional dentro del cual tal proceso se organiza. La acumulación no puede existir en el vacío ni en el caos. “Sin un entorno externo estable y favorable, no existirá inversión productiva capitalista. Denominamos a este entorno externo la estructura social de acumulación” (Gordon *et al.*, 1986, p. 41).

La ESA está compuesta por todas las instituciones que influyen de manera directa en el proceso de acumulación. Algunas tienen un

5 Considerando que nos “elevamos” a medida que, por el camino del pensamiento, nos aproximamos al concreto que sintetiza una mayor cantidad de determinaciones (ver Marx, 2009, pp. 21-23).

6 No estamos en condiciones de discutir aquí las diferentes apropiaciones de la categoría (ver por ejemplo Kotz *et al.*, 1994). De modo que vamos a remitir únicamente a este trabajo seminal, donde la reconstrucción histórica de las etapas del capitalismo estadounidense lima los sesgos analíticos del enfoque.

7 En este sentido, identifican cinco resultados generales de la fuerza dinámica de la competencia intercapitalista y del conflicto capital/trabajo: a) la naturaleza expansiva de la acumulación, tanto en extensión –expansión de sus límites geográficos–, como en profundidad –absorción de cada vez más esferas de la vida social y natural; b) la concentración y centralización de capitales; c) el creciente predominio del trabajo asalariado como sistema de producción; d) el continuo desarrollo de técnicas de dirección y control del trabajo; e) una tendencia a la actividad colectiva de la clase obrera (Gordon *et al.*, 1986, pp. 37-38).

impacto general: el sistema que garantiza la existencia de dinero y crédito es fundamental para la inversión y el intercambio; la forma del Estado y sus lógicas de intervención pueden aumentar o reducir la rentabilidad en todos los eslabones de la producción; la estructura de la lucha de clases condiciona las expectativas de los capitalistas, quienes no son indiferentes frente a la existencia y el poder de los sindicatos, de un sistema electoral y de partidos que canalicen demandas, o bien, inclinaciones a la acción directa y estallidos espontáneos. Otras instituciones afectan específicamente a los eslabones comprendidos por la reunión de los factores de producción⁸, el proceso productivo⁹ y el proceso de venta¹⁰. Internamente, la ESA se distingue de la acumulación de capital *stricto sensu*, pero las separaciones no siempre son del todo evidentes. Por ejemplo, la organización del proceso de trabajo forma parte de las prerrogativas del comando del capital, pero sus posibilidades se encuentran limitadas por aquella modalidad que se considera “socialmente ‘representativa’, habitual o esperada” (Gordon *et al.*, 1986, p. 44). Estas pautas son un componente de la ESA. Externamente, la categoría excluye a todas las instituciones que sólo inciden ocasional o tangencialmente sobre el proceso de acumulación.

Las fluctuaciones a largo plazo del ritmo de la acumulación dependen, fundamentalmente, del éxito o el fracaso de la ESA en la tarea de desviar y transformar el conflicto de clase en otro tipo de oposiciones o protestas (Gordon *et al.*, 1986, p. 304). Es más probable que los capitalistas se sientan incitados a invertir y ampliar sostenidamente la capacidad productiva en el marco de instituciones estables que no son puestas en cuestión. Por el contrario, su pérdida de legitimación y eficacia torna más factible la reticencia inversora o la preferencia por la esfera financiera¹¹. La piedra angular que ordena todo el armazón institucional es la relación directa de producción entre capitalistas y trabajadores. Por este motivo, en su abordaje empírico, los autores proporcionan especial relevancia a los mercados y procesos de trabajo, instituciones a

8 Los sistemas de oferta de recursos naturales, bienes intermedios y fuerza de trabajo.

9 La estructura de alta dirección de la empresa y la organización del proceso de trabajo.

10 La estructura de la demanda final, de la competencia intercapitalista y los sistemas de venta y *marketing*.

11 Lo antedicho no debería desconocer el papel de la represión tecnológica frente a la insubordinación obrera (ver Marx, 2006, pp. 451-614). La fase exploratoria de las ESA supone la introducción y experimentación con innovaciones tecnológicas y de dirección en momentos tumultuosos (Gordon *et al.*, 1986, p. 26, 54).

través de las cuales se regulan las formas de contratación, control y empleo que son facultades del comando del capital. Sin embargo, la disolución de las capacidades de la ESA para sostener una expansión indefinida también puede obedecer a otras contradicciones endógenas, así como a factores exógenos.

La inercia de las estructuras institucionales es muy considerable, por lo cual, antes de que puedan realizarse ajustes decisivos, es posible que la acumulación atraviese un prolongado período de ganancias decrecientes. Cuando esas contradicciones ya no encuentran espacio para moverse y tiene lugar un período de descomposición, la lucha de clases se intensifica e ingresa en una fase abierta. Sólo la crisis genera las condiciones necesarias para su resolución¹². Aquí, las “estrategias colectivas” de los capitalistas colisionan con los objetivos de las y los trabajadores y otros grupos. De ese choque, emerge un conjunto de sanciones del Estado. Los autores introducen dos especificaciones –a nuestro juicio– importantes. En primer lugar, este proceso siempre se encuentra indeterminado.

Aunque no hay garantía de que emerja una nueva estructura social favorable, si alguna lo hace reflejará el alineamiento de las fuerzas de clase (y otras influencias sociales) que la han creado. Así, el nacimiento de una nueva estructura social de acumulación depende de la depresión anterior y, más específicamente, de las condiciones históricas concretas que el periodo de depresión lega a las grandes clases (Gordon et al., 1986, p. 50; destacado nuestro).

En segundo lugar, la construcción de una nueva ESA “necesita de acciones explícitas y conscientes guiadas por agentes políticos” (Gordon et al., 1986, p. 58), pero estas no asumen un carácter conspiratorio. Contrariamente, emergen de un proceso social abierto y una movilización de fuerzas colectivas capaz de imponer una decisiva victoria de clase y generar un consenso popular en torno al programa de reformas (Gordon et al., 1986, pp. 57-59).

Desde esta perspectiva, es posible observar distintas etapas del capitalismo, entendidas como una sucesión de ESA. Nuevamente, las aclaraciones son relevantes. Por un lado, al interrelacionarse con las propensiones mundiales del sistema, las ESA comprenden

¹² Desde nuestra perspectiva, es necesario enfatizar que, en este momento, la crisis se revela como una realidad empírica. Pero todo el movimiento contradictorio de la sociedad se encuentra espoleado por ella como tendencia objetiva (ver Grossmann, 2004; Hirsch, 2017; Mattick, 2013; Piva, 2012).

una forma tendencialmente común de arreglos institucionales. Sin embargo, el análisis de su configuración y sus contradicciones debe centrarse en cada caso singular: “el contenido de la estructura social de acumulación puede variar significativamente de un país a otro; existen, además, numerosas instituciones que están determinadas principalmente por fuerzas internas de los países” (Gordon *et al.*, 1986, p. 58)¹³. Por el otro, también debe considerarse que las distribuciones institucionales tienden a solaparse, provocando varios años de coincidencia en los márgenes de las etapas. “La complejidad del proceso de construcción y consolidación de una nueva ESA imposibilita una localización temporal rígida” (Gordon *et al.*, 1986, p. 59).

La plasticidad de la categoría habilita su empleo en situaciones de heterogeneidad y fusión de diferentes fases del desarrollo capitalista en un espacio nacional. De hecho, las ESA distinguidas por Gordon, Edwards y Reich para el caso estadounidense presuponen la coexistencia de diferentes modalidades de explotación y dominación. La *segmentación* (1920-1980)¹⁴, en particular, da cuenta del desenvolvimiento contradictorio de una amalgama de formas de comando capitalista. El proceso de dualización económica, consolidado a partir de la década de 1940¹⁵, indujo y pudo reproducirse

13 “Las comparaciones entre los países nos indican que el capitalismo es capaz de desarrollarse por medio de una gran variedad de vías, pudiéndose observar analíticamente que las instituciones que emergieron no fueron inevitables históricamente” (Gordon *et al.*, 1986, p. 71).

14 Los autores distinguen otras dos etapas. En primer lugar, la *proletarización inicial* (1820-1890), consistente en el proceso de conversión del trabajo asalariado en forma predominante de explotación, aunque sin una superación general de los límites de la subsumción formal. En segundo lugar, la *homogeneización* (1870-1940), que se basó en una tendencia generalizada hacia la mecanización del proceso de producción y la reducción del trabajo a un común denominador semicuálificado. De las tres etapas, esta es la que muestra una mayor uniformidad en la organización de la producción capitalista. Su contradicción intrínseca principal era, por tal motivo, la estandarización de la experiencia obrera y la propagación de la lucha de clases (Gordon *et al.*, 1986, p. 161).

15 En ese momento, un conjunto de industrias completó exitosamente un doble movimiento: la organización científica del proceso productivo y la supresión de aquellas operaciones que no pudieran ajustarse a esta gestión sistemática del trabajo. La nueva modalidad “técnica” de control implicaba una mayor sujeción del trabajador al imperio de la tecnología y al funcionamiento de un sistema completo de reglas y procedimientos (Gordon *et al.*, 1986, pp. 241-244). “Estas grandes sociedades anónimas vinieron a constituir el ‘centro’ de la economía, dominando sectores industriales clave, conquistando rápidamente los mercados en expansión e iniciando un innovador cambio técnico” (Gordon *et al.*, 1986, pp. 245-246). Entretanto, un segundo conjunto de capitales y ramas de la economía doméstica pasó a ocupar posiciones “periféricas”. En este sector, la implementación de cam-

exitosamente sobre la base de una fractura de la clase obrera. Esta división y la consecuente imposibilidad de acción política unitaria de las y los trabajadores eran resultado de su diversidad de experiencias productivas, así como de la efectividad de distintos mecanismos de segregación política¹⁶. Esta estructura de dominación fue un fruto genuino del desarrollo capitalista estadounidense¹⁷, que entró en crisis hacia fines de los años sesenta. En ese momento, la pérdida de predominio norteamericano en la arena internacional confluyó, a nivel doméstico, con un conjunto de luchas sindicales, democráticas y populares que pusieron en cuestión la propia segmentación obrera (Gordon *et al.*, 1986, p. 304).

De esta reposición se desprenden consideraciones de distinto orden. En términos generales, el enfoque de la ESA muestra una preocupación similar a la de Trotsky por el modo en que las tendencias *universales* de la relación de capital se desarrollan desigualmente a nivel de los *particulares* y se concretizan como combinaciones específicas en los casos *singulares*¹⁸. Por este motivo, las ESA no deben entenderse como configuraciones necesariamente orgánicas. Pueden condensar institucionalmente una unidad heterogénea y

bios tecnológicos era más lenta e incompleta, continuaba primando la intervención “directa” de supervisores y capataces como modalidad de control, y la sensibilidad frente a las crisis y la competencia externa era mayor.

16 El centro de la economía se encontraba dominado por dos mercados de trabajo: los trabajadores blancos y altamente sindicalizados conformaban el mercado “primario subordinado”, mientras que una amplia capa de profesionales y técnicos del ámbito público y privado constituía el mercado “primario independiente”. En la periferia, con la excepción de ciertas ramas, la sindicalización tendía a ser débil. La fuerza de trabajo de este mercado “secundario” se encontraba notablemente feminizada y racializada, percibía menores salarios y estaba expuesta a una mayor inestabilidad (Gordon *et al.*, 1986, pp. 261-268). De modo que tales trabajadores y sus familias eran más dependientes del acceso a servicios gubernamentales y de la percepción de distintos tipos de ayudas económicas (Gordon *et al.*, 1986, p. 272). La fractura obrera beneficiaba a los diferentes capitales. Las industrias del centro lograron limitar el alcance de las demandas sindicales en su espacio de operación más inmediato, reduciéndolas al intercambio de productividad por incrementos regulares de los salarios y mayor estabilidad. Además, podían acceder a un fondo de reserva de fuerza de trabajo secundaria más barata y disciplinada mediante mecanismos de subcontratación o el traslado de actividades productivas hacia regiones periféricas de la economía nacional (Gordon *et al.*, 1986, p. 246, 273). La reproducción de los capitales menos competitivos se apoyaba en esas mismas condiciones y obtenía beneficios de los vínculos orgánicos con el centro.

17 El propio término remite a “un proceso a través del cual [...] un todo ‘da origen [orgánicamente] a una o más nuevas células por segmentación” (Gordon *et al.*, 1986, p. 12).

18 Para una consideración más extensa de estos vínculos desde la perspectiva de las categorías “acumulación” y “modo de acumulación”, consultar Astarita (2013) y Piva (2019).

combinada de diferentes formas del desarrollo capitalista, bajo el haz de una determinada constelación nacional de fuerzas sociales. Tal hibridación es causa de mayores propensiones al desequilibrio, en la medida en que la convivencia de distintos modos de subsunción del trabajo tiende a ser contradictoria. Pero, como condición histórica heredada por las clases en pugna, ella misma también impone límites al alcance de los procesos de reestructuración.

En términos más específicos, la política hidrocarburífera puede ser interpretada como *un aspecto particular de la ESA*. El enfoque entiende al capital como un conjunto de relaciones de poder enraizado en el vínculo directo de producción, pero que se despliega en sucesivos *momentos* político-institucionales que acorazan el predominio de clase¹⁹. La intervención estatal sobre el sector hidrocarburífero cumple la función inmediata de garantizar una oferta relativamente abundante y accesible de energía. Este es un factor indispensable del entorno en el que tiene lugar el proceso de acumulación de capital (Gordon *et al.*, 1986, p. 42). Ahora bien, los dispositivos mediante los cuales tal objetivo general es perseguido, así como su interrelación con otros propósitos, no pueden sino tender a reproducir el modo de dominación configurado por la ESA. Es decir, la forma determinada y eventual de la separación Estado/acumulación. A su vez, dada la interpenetración de los distintos momentos, los límites de la política en esta área de intervención también pueden poner en tensión y desorganizar esa lógica de dominio.

2. La política hidrocarburífera del Estado en la Argentina contemporánea

La convertibilidad

La ESA consolidada durante la convertibilidad (1991-2001) supuso un profundo proceso de reestructuración del capitalismo argentino que sintetizó tendencias de distinta naturaleza. La crisis del orden de la segunda posguerra (1968-1975) desencadenó una rearticulación global de la acumulación. La innovación tecnológica, la masiva relocalización de sistemas de producción más flexibles, así como los procesos de expansión y socialización de deuda, trastocaron las lógicas de DDC entre regiones del planeta y al interior de los espacios nacionales (Arrighi, 1999; Harvey, 2007, 2008; Lipietz, 1986). Como

19 A nuestro juicio, esta continuidad captura mejor el problema de la unidad/separación entre economía y política que otras categorías intermedias producidas con fines similares.

resultado estructural de esta internacionalización o mundialización (Astarita, 2004; Fröbel *et al.*, 1980; Palloix, 1977), los Estados y las sociedades delimitadas por ellos se transformaron en territorios en competencia por la atracción y fijación de capitales (Altvater, 1999; Bonnet, 2002; Hirsch, 1996; Jessop, 2002; Negri, 2004).

El neoliberalismo fue la respuesta generalizada a la pérdida de capacidades regulatorias sobre la acumulación y a los problemas de integración política engendrados por aquella dislocación (Piva, 2020). Su corazón estuvo en el disciplinamiento de mercado a través de mecanismos monetario-financieros y una amplia mercantilización de relaciones sociales (Bonefeld, 1995; Bonnet, 2007). En Argentina, esta ofensiva tropezó con las constelaciones de clases y grupos construidas alrededor de las heterogeneidades de la industrialización sustitutiva (Canitrot, 1975; Ciafardini, 1990; O'Donnell, 1977; Portantiero, 1977). Esto determinó que el reordenamiento de las relaciones de fuerza se desarrollara mediante distintos ritmos y formas: el “Rodrigazo” seguido por el terrorismo de Estado entre 1975-1983, y la violencia hiperinflacionaria de marzo-abril de 1989 (Bonnet, 2008; Bonnet y Glavich, 1993, 1994; Grigera, 2011; Piva, 2012a).

En la nueva ESA, el Plan de Convertibilidad y la reconfiguración de las relaciones de producción quedaron trabados en un vínculo de mutua determinación. Con el trasfondo de un amplio programa de desregulación económica y apertura al mercado mundial, así como de privatizaciones y concesiones de empresas públicas (Alexander y Corti, 1993; Thwaites Rey, 2003), la restricción monetaria “sometió a la economía local a la acción del valor a escala mundial e indujo de este modo un acelerado proceso de reestructuración del capital” (Piva, 2012a, p. 86). La reconversión tecnológica de los procesos productivos posibilitada por esta fijación de inversiones externas (Martínez *et al.*, 1998) se transformó, luego, en condición para el sostenimiento del régimen de paridad. Los aumentos constantes de la productividad del trabajo eran el supuesto de la competitividad exportadora de la economía, así como de la atracción de nuevos flujos de capitales productivos y financieros. De este conjunto dependían los resultados de la balanza de pagos necesarios para la expansión en dólares de la base monetaria en pesos convertibles (Bonnet, 2008).

La “reestructuración ofensiva” (Kosacoff, 1993) dio paso a un ciclo de acumulación (1991-1998) de características capital-intensivas y de marcado sesgo industrial-exportador (Pérez Roig, 2020b; Piva, 2012a) que reformuló las condiciones del DDC argentino. El

desplazamiento del centro de la acumulación hacia actividades manufactureras competitivas en el mercado mundial por ventajas comparativas “naturales” o “institucionales”, pero de menores eslabonamientos interindustriales y agregación de valor; la concentración, centralización e internacionalización de capitales; la reconversión tecnológica de la producción primaria; la reducción del número de establecimientos y del empleo industrial en ramas mercado-internistas o de mayor agregación de valor (Azpiazu *et al.*, 2001; Basualdo, 2006; Schorr, 2000); son todos rasgos cuyas raíces se encuentran en la crisis abierta a mediados de los setenta y en procesos de alcance mundial (Grigera, 2013).

A nivel político, estas transformaciones unificaron a las fracciones de la gran burguesía en torno al programa exportador y segmentaron a la clase obrera de acuerdo con sus experiencias productivas en sectores dinámicos-competitivos o atrasados-vulnerables (Bonnet, 2008; Piva, 2012a). A nivel económico, la acumulación reforzó su heterogeneidad y fragilidad externa. El comportamiento procíclico de las importaciones industriales y el deterioro de los términos de intercambio acentuaron la dependencia financiera, el incremento de la deuda y las tendencias al estrangulamiento por falta de divisas. De conjunto, si la acumulación quedó entrelazada al circuito financiero como sutura de su ciclo, la afluencia de estos capitales permaneció subordinada, en lo profundo, al consenso popular sobre la ESA construida alrededor de la convertibilidad. Durante la segunda mitad de los noventa, tanto el incremento de las presiones competitivas internacionales, como el reflujo de capitales ocasionado por la dinámica interna de la lucha de clases²⁰ desataron una fase recesiva. Frente a este resquebrajamiento, las constricciones de la lógica de dominación redujeron el arco de posibilidades a dos grandes respuestas: mecanismos deflacionarios de desahogo –ajuste fiscal y reducciones salariales–, y aumentos de la extracción de plusvalía absoluta (Bonnet, 2008; Piva, 2012a).

Pueden reconstruirse múltiples interconexiones de la política hidrocarburífera del período²¹ con la configuración de la ESA y las contradicciones del DDC. Con el trasfondo del estallido hiperinflacionario, la crisis fiscal y el quebranto de las empresas públicas

20 Para evaluar el comportamiento de los capitales del sector hidrocarburífero no es un factor superfluo el estallido de protestas sindicales, piquetes y puebladas en distintas comarcas petroleras (Bonnet, 2008; Klachko, 2002; Petrucci, 2005; Piva, 2012a; Svampa y Pereyra, 2003).

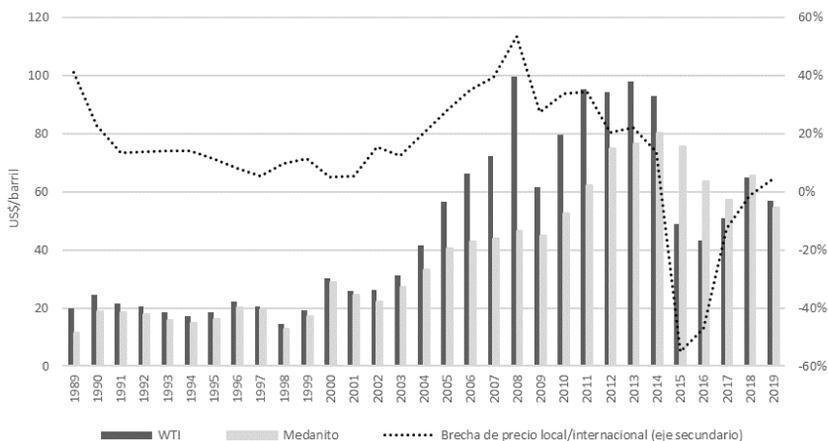
21 Los párrafos subsiguientes recuperan, en lo esencial, el análisis realizado en Pérez Roig (2020b).

limitaban las capacidades del Estado en muchos aspectos, entre los cuales se encontraba la intervención tendiente a garantizar los prerrequisitos energéticos de la acumulación. Como dimensión específica de la ESA, el agresivo proceso de desregulación, apertura y privatización de la industria petrolera (Barrera, 2014; Barrera *et al.*, 2012; Kozulj, 2002; Kozulj y Bravo, 1993; Mansilla, 2007) se encontró definido por la necesidad de potenciar la inversión privada en tanto forma de aquella garantía. Descerrajar la extracción de petróleo y gas a la lógica del valor fue condición de tal propósito inmediato, pero también vector de la *transformación cualitativa del sector en un escenario más de la competencia mundial*. De modo que, a largo plazo, *la apropiación de los hidrocarburos como objetos de uso quedó subordinada a su producción qua mercancías*.

Como aspecto del modo de dominación configurado por la ESA, la reestructuración de la industria petrolera contribuyó a la implementación de la convertibilidad y a la difusión de sus mecanismos disciplinantes por todo el tejido social. En primer término, porque el desprendimiento de áreas, infraestructuras y otros activos, la privatización de YPF, así como la dinámica exportadora del sector, propiciaron el ingreso de un importante caudal de divisas²². En segundo término, debido a que la igualación de los precios locales con los internacionales a partir de la eliminación de subsidios y regímenes especiales –ver gráfico 1– vehiculizó la coacción de la restricción monetaria, la desregulación y la apertura indiscriminada de la economía. Aquí radicó el *entrelazamiento más orgánico de la política hidrocarburífera con la lógica de dominación*. Si hasta entonces la regulación extraeconómica del precio de los combustibles había subsidiado a la economía nacional, ahora el libre juego de las compulsiones del mercado intensificaba la presión de la ley del valor sobre ese espacio. Y con ello, la necesidad de que la producción local ganara competitividad a través de transformaciones técnicas, la reorganización de los procesos productivos y una mayor explotación de la fuerza de trabajo.

22 La privatización del sector hidrocarburífero –incluyendo a Gas del Estado– representó el 52% de los ingresos fiscales obtenidos por el programa de reformas (Mansilla, 2007). Entre 1989-2001, la balanza comercial energética acumuló un saldo positivo de US\$ 21.052 millones, resultado que contrasta con la acumulación de déficits en décadas anteriores. Por último, el rubro “Petróleo” concentró el 34,2% del total de las transacciones de capital de la ied –unos US\$ 26.200 millones– entre 1992-2001 (INDEC).

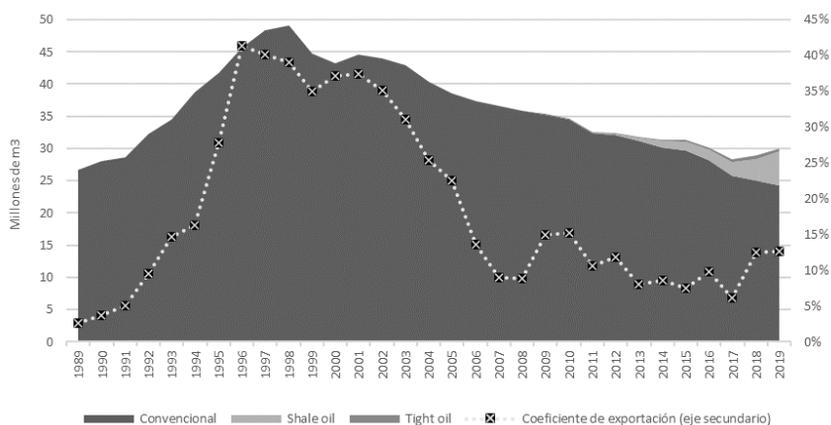
Gráfico 1. Precio en dólares del barril de WTI y de Medanito (1989-2019)



Fuente: Elaboración propia basada en datos de Kozulj (2002) y Secretaría de Energía de la Nación.

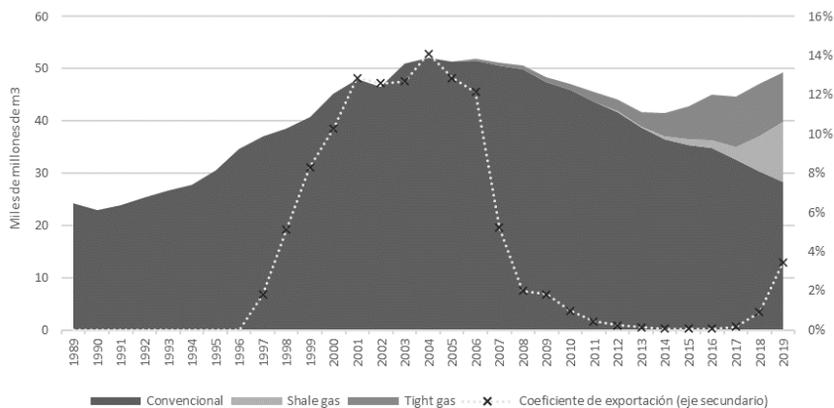
Ahora bien, los límites del DDC argentino otorgaron un carácter contradictorio al proceso de reestructuración sectorial. Las tendencias al estrangulamiento externo y la dependencia financiera de la acumulación exacerbaban la lógica predatoria hacia los reservorios. La aceleración y el volumen alcanzado por las exportaciones –tanto de petróleo como de gas, ver gráficos 2 y 3– menoscabaron la capacidad productiva de los yacimientos y precipitaron su maduración.

Gráfico 2. Producción y exportación de petróleo crudo (1989-2019)



Fuente: Elaboración propia basada en datos de Secretaría de Energía de la Nación.

Gráfico 3. Producción y exportación de gas natural (1989-2019)



Fuente: Elaboración propia basada en datos de Secretaría de Energía de la Nación.

Esos desequilibrios también radicalizaron el deterioro de las capacidades estatales de intervención, pues impulsaron un desprendimiento de acciones que derivó en la pérdida de injerencia sobre la política de YPF S.A.²³. Aunque estos resultados no parecieran inconvenientes desde la perspectiva teórica del modo de dominación, sí encarnaban *problemas prácticos para el desenvolvimiento de la acumulación*. Los hidrocarburos son recursos estratégicos para el cumplimiento de las funciones y los objetivos políticos del Estado capitalista. Desde este ángulo, es cualitativamente muy distinto depender de fuentes y agentes externos, que contar con reservas domésticas de fácil acceso e instrumentos solventes de intervención. La crisis de 2001-2002 y los cambios en la lógica de la dominación pondrían de manifiesto esta contradicción larvada.

La posconvertibilidad

El período 2002-2011

En la ESA de la posconvertibilidad también encontramos una síntesis de determinaciones internas y externas. Los estallidos que culminaron con la insurrección popular de fines de 2001 obedecieron tanto a las consecuencias del ajuste, como a los mecanismos de desahogo de la convertibilidad en la fase recesiva abierta desde 1999. El rechazo a la resolución deflacionaria de la crisis no pudo evitar el éxito de una salida “devaluacionista” a partir de 2002, ni tampoco revertir transformaciones estructurales de la ofensiva neoliberal. Pero sí produjo un “movimiento orgánico” que alteró duraderamente las relaciones de fuerza entre las clases y grupos sociales. Este reordenamiento paradójico de la ecuación economía/política dejó abierta la posibilidad de un desfase entre las necesidades de la acumulación y la lógica “neopopulista” de recomposición del consenso (Piva, 2015).

Los cambios experimentados por la acumulación a escala mundial ofrecieron una vía de resolución a las tensiones de ese vínculo. La reversión de la tendencia secular de deterioro de los términos de intercambio, así como la reorientación de las conexiones argentinas en el mercado mundial hacia China y otras economías de Asia Pacífico, impactaron positivamente sobre el saldo comercial y

23 Hasta 1995 el Estado nacional estuvo obligado por ley a conservar al menos un 20% del paquete accionario de la empresa. Entre el “efecto tequila” (1995) y la crisis del real (1999), dos nuevas normas eliminaron tal restricción y posibilitaron la enajenación total, a excepción de la acción de oro. Entre febrero y abril de 1999, Repsol adquirió el 97,4% del capital social de YPF S.A.

fiscal. Sumados a la renegociación con quita de la deuda externa, los superávits gemelos permitieron alcanzar sucesivos resultados positivos por cuenta corriente²⁴. Esta disponibilidad de divisas “autonomizó” al Estado frente a la dinámica del conflicto social, a la vez que posibilitó una actuación relativamente independiente en el plano internacional (Piva, 2015).

Aunque durante el auge de la posconvertibilidad (2003-2011) no fue necesario recurrir al financiamiento externo para suturar desequilibrios económicos, la restricción financiera permaneció larvada en los límites del DDC como fenómeno asociado a la debilidad de la inversión (Piva, 2015, 2018). Esto se ponía de manifiesto tanto en la profundización del carácter desentramado y propenso a la “heterogeneización” del tejido manufacturero, como en una ausencia más generalizada de cambios cualitativos de base tecnológica que potenciaran la generación de excedentes y la competitividad internacional de la economía (Gaggero *et al.*, 2014; Pérez Roig, 2020a, 2021a; Piva, 2018). Las consecuencias más visibles de estas restricciones del DDC eran la baja agregación de valor del grueso de las exportaciones y la persistencia del déficit comercial industrial en las fases de crecimiento²⁵.

Así quedó estructurado el precario cuadrilátero donde tendría lugar el movimiento contradictorio de la posconvertibilidad²⁶. El tipo de

24 Entre 2003 y 2011, el saldo comercial promedió US\$ 14.500 millones y los ingresos por el cobro de derechos de exportación representaron alrededor de un 20% de los recursos tributarios de la Administración Pública Nacional. Los superávits por cuenta corriente alcanzaron una media anual de US\$ 6.800 millones entre 2002 y 2009. En 2010 y 2011 se observan déficits de US\$ 1.500 y US\$ 4.400 millones, respectivamente (INDEC; AFIP).

25 Hacia el final del ciclo de crecimiento 2003-2011, los diez principales complejos exportadores eran: oleaginoso (26,2%), automotriz (12,6%), cerealero (11,2%), petrolero-petroquímico (8,8%), de origen bovino (4,6%), frutihortícola (3,1%), oro (2,7%), siderúrgico (2,2%), pesquero (1,7%) y cobre (1,7%). Mientras tanto, las primeras cinco secciones superavitarias en divisas eran: productos de origen vegetal (US\$ 16,7 MM); productos alimenticios, bebidas y tabaco (US\$ 13,6 MM); grasas y aceites (US\$ 6,9 MM); animales vivos y productos de origen animal (US\$ 4,9 MM); perlas finas, piedras y metales preciosos, monedas y otros (US\$ 2,7 MM). Entre las más deficitarias se encontraban: máquinas, instrumentos y material eléctrico (US\$ -16,8 MM); productos industriales (US\$ -3,9 MM); productos minerales (US\$ -3,4 MM); equipo de transporte (US\$ -3,3 MM); plástico, goma y sus manufacturas (US\$ -2,5 MM). Entre 2003 y 2011, mientras las exportaciones se incrementaron un 177% en dólares, las importaciones lo hicieron un 404%, horadando progresivamente el superávit de la balanza comercial. Ese último año, alrededor del 70% de las compras externas se explicó por la adquisición de maquinaria, bienes intermedios y piezas y accesorios (INDEC).

26 Los párrafos que siguen recuperan las conclusiones de Pérez Roig (2021).

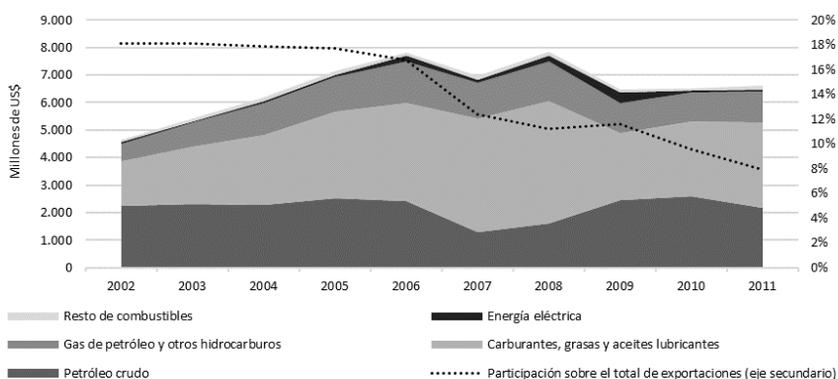
cambio alto heredado de la salida del régimen de paridad era necesario como paraguas para los sectores mercado-internistas responsables de la recuperación del empleo y como freno al incremento de las importaciones. Los superávits fiscal y por cuenta corriente dotaban al Estado de capacidades materiales para la modulación del conflicto social y la implementación de políticas expansivas. El basculamiento de la relación de fuerzas empujaba a la implementación de un amplio dispositivo compensatorio, especialmente como respuesta a las demandas de las fracciones más dispersas y pauperizadas de la clase obrera, cuyas experiencias transcurrían en los recodos del sistema productivo. Finalmente, los términos de intercambio favorables, en ausencia de un potenciamiento de la inversión, eran el sostén de los resultados fiscales y de cuenta corriente.

Esta “inorganicidad” de la ESA inauguró una contradicción entre las lógicas de apropiación y valorización de los hidrocarburos. Fruto del ciclo y las características del crecimiento económico, esos recursos revalidaron su condición de objetos de uso indispensables para la reproducción²⁷. Asimismo, los límites del DDC inducían su aprovechamiento mercantil. En el marco de sostenidos incrementos del precio mundial, las exportaciones podían aportar al equilibrio de la balanza de pagos –ver gráfico 4–, así como al financiamiento de las capacidades estatales mediante la captura de rentas extraordinarias²⁸.

27 De 2003 a 2011, el consumo final total de energía pasó de 42.566 kTEP (miles de toneladas equivalentes de petróleo) a 53.555 kTEP. En ese periodo, la participación conjunta del petróleo y del gas en la matriz osciló entre el 89% y el 86% (Secretaría de Energía de la Nación).

28 En 2008, los derechos de exportación sobre combustibles, aceites minerales y destilados alcanzaron una gravitación máxima del 27,6% y 3,7% sobre el total de derechos de exportación y de recursos tributarios, respectivamente (AFIP).

Gráfico 4. Exportaciones FOB de Combustibles y Energía, en millones de US\$ (2002-2011)



Fuente: Elaboración propia basada en datos del Ministerio de Economía de la Nación.

Sin embargo, la intervención del Estado ya no podía convalidar plenamente esta condición social de valores, pues de la regulación extraeconómica de los precios de la energía dependían tanto la competitividad del espacio de valor, como la legitimación que emanaba de la expansión del consumo de la población (Pérez Roig, 2021a).

Aquella contradicción se materializó en un conjunto descoordinado de políticas. Con centro en la implementación de derechos de exportación, un primer grupo de medidas permitió administrar estratégicamente las ventas externas –limitando las de gas– y captar rentas extraordinarias generadas por los elevados precios internacionales. Pero, como muestra el gráfico 1, su propósito más profundo fue separar al espacio nacional de valor de las tendencias imperantes en el mercado mundial. De esta manera, se evitó la depredación del recurso gasífero, se protegió a la producción manufacturera local –especialmente a las ramas atrasadas pero relevantes desde el punto de vista del empleo–, se anclaron precios de referencia para toda la economía y se sostuvo el poder adquisitivo de los salarios. Otro grupo de políticas reconoció la internacionalización y el entrelazamiento *valor de uso* § *valor* legado por la convertibilidad, e intentó incentivar nuevas inversiones²⁹. Tanto la

29 Entre otras, debemos mencionar el estímulo de explotaciones *offshore* a través de ENARSA, la Ley de regímenes promocionales No 26.154/06 y el Plan Gas Plus.

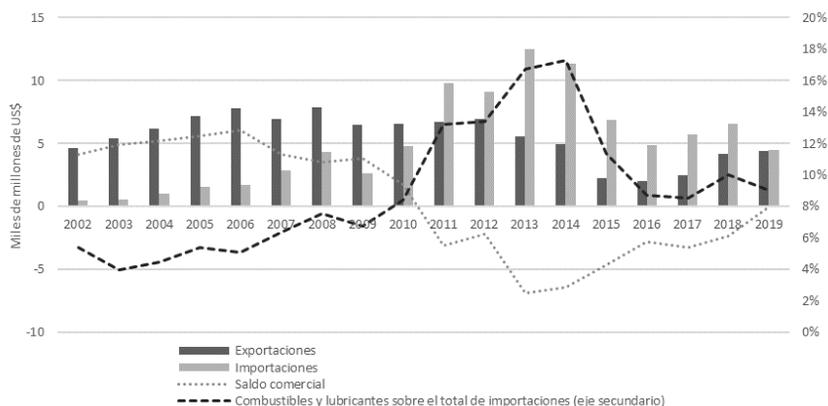
declinación de la producción doméstica, como las dificultades para ampliar la oferta a través de la integración regional, obligaban a recurrir a nuevos horizontes geológicos.

La progresiva caída de la producción hidrocarburífera –ver gráficos 2 y 3– muestra la desarticulación de ambos propósitos, pues las primeras medidas no podían sino limitar el alcance de las segundas. Detrás de esos resultados se encontraba la reticencia inversora de los principales capitales, consecuencia del deterioro de las condiciones de acumulación en el sector –siempre según los parámetros de la competencia internacional–. Así, quedaban expuestos los límites de las capacidades de intervención y “disciplinamiento” del Estado. Todo esto cuando, en paralelo, existían posibilidades técnicas de acceso a una importante dotación de recursos “no convencionales” (HNC) de la formación geológica Vaca Muerta³⁰. Entre 2010 y 2011, las importaciones de combustibles redoblaron la presión sobre la estructura desequilibrada característica del DDC argentino³¹. Al acelerar las propensiones al estrangulamiento externo, las inconsistencias de la política hidrocarburífera disolvían la “autonomía estatal”, que resultaba decisiva para la reproducción de la ESA.

30 Entre 2009 y 2010, Repsol YPF había realizado cuatro anuncios acerca del hallazgo y la certificación de reservas en la formación. En febrero de 2012, tras obtener los resultados de una auditoría externa, la petrolera había afirmado que “Argentina [tenía] la posibilidad de replicar la revolución que los hidrocarburos no convencionales [habían] significado para Estados Unidos” (Repsol, 2012, p. 2). Asimismo, en abril de 2011, la U.S. Energy Information Administration había estimado en 774 *trillion cubic feet* (TCF) el volumen de recursos gasíferos *shale* técnicamente recuperables, lo cual ubicaba a Argentina en tercer lugar a nivel mundial. Dos años más tarde, el mismo organismo elevó esa evaluación a 802 TCF y también consideró en torno a los 27 mil millones de barriles los recursos técnicamente recuperables de *shale oil* (U.S. Energy Information Administration, 2013).

31 Cuadro que se veía agravado por los distintos mecanismos de egreso y fuga de capitales del sector (ver Kofman, 2022).

Gráfico 5. Balanza comercial energética e incidencia de las importaciones de Combustibles y lubricantes sobre el total (2002-2019)



Fuente: Elaboración propia basada en datos del Ministerio de Economía de la Nación.

El período 2012-2019

La inminencia de una crisis de balanza de pagos empujó al Gobierno de Cristina Fernández a intervenir y posteriormente recobrar el control estatal de YPF³². Desde este momento, la política hidrocarburífera adoptó como orientación general el desarrollo de explotaciones de HNC. Pero sus objetivos fueron reformulándose a medida que la ESA perdía vitalidad y se agudizaban las presiones por la reestructuración del modo de dominación. En asociación con Chevron Corporation, la actividad de YPF permitió comprobar el potencial de recursos de Vaca Muerta, conocer sus distintas ventanas productivas y testear las mejores formas de implementación del paquete tecnológico del *fracking*. Como muestran los gráficos 2 y 3, el proceso arrojó importantes resultados productivos que proporcionaron fundamento geológico a los fines de la Ley de Soberanía Hidrocarburífera: alcanzar el autoabastecimiento, así como obtener saldos exportables que mejoraran los resultados de la balanza comercial.

Ahora bien, ambos propósitos continuarían supeditados a las estrategias de competencia de capitales cuya base de operación es mundial. Los alcances, la forma y los objetivos de la estatización

32 Los párrafos que siguen recuperan las conclusiones de Pérez Roig (2020a, 2021b).

no revirtieron este legado neoliberal, sino que tendieron a reafirmarlo (Pérez Roig, 2020a, 2021b). Atraer y fijar a esos agentes es crucial debido a los volúmenes de inversión requeridos y al control que ejercen sobre procesos de alta especialización tecnológica. Pero todo depende de la generación de otras condiciones de acumulación: señales de precios o subsidios acordes a los mayores “costos estructurales” de la producción (Arceo, 2018) y a las expectativas de rentabilidad relativa; así como marcos normativos flexibles para los masivos ingresos y salidas de capitales (ver García Zanotti, 2020; Kofman, 2022), que son un aspecto de aquellas estrategias de competencia.

Distintas contradicciones empezaron a estrechar los márgenes de convivencia de esas “políticas de posicionamiento” (Hirsch, 1996) con los mecanismos de producción de consenso de la ESA. En primer lugar, desde mediados de 2014, la creciente volatilidad de las cotizaciones internacionales introdujo perturbaciones en la política de precios domésticos que, como retomaremos más abajo, se prolongaron hasta fines de 2017 (ver gráfico 1). En segundo lugar, tanto por decisión política como por un parcial bloqueo judicial, la mayor carga de los incentivos a la producción de gas recayó sobre el tesoro público y no sobre lo abonado por la demanda (López Crespo *et al.*, 2016; Secretaría de Gobierno de Energía, 2019). La creciente magnitud de estas y otras erogaciones en concepto de subsidios hizo un aporte decisivo a la reaparición y agravamiento de la crisis fiscal desde 2012. Como muestra la tabla 1, esta situación expresaba el cuadro de desequilibrios generales que constriñó al segundo mandato de Cristina Fernández: caída de la inversión, disminución de las exportaciones, déficit comercial –sobre el que influyeron de manera determinante las importaciones energéticas y el deterioro de los términos de intercambio– y fuga de divisas.

Tabla 1. *Crecimiento del PIB, exportaciones según índice de cantidad y precio, balanza de pagos, resultado fiscal primario y subsidios a la energía. Años seleccionados*

En millones de dólares y porcentajes	
Tasa anual de crecimiento PIB (2012-2015)	0,8%
Exportaciones según índice de cantidad (2011-2015)	-18,6%
Exportaciones según índice de precios (2011-2015)	-16,8%
Balanza comercial energética (2011-2015)	US\$ - 23.176
Balanza comercial (2015)	US\$ -3.419
Resultado por cuenta corriente (2015)	US\$ -17.622
Variación de las reservas internacionales BCRA (2011-2015)	US\$ -27.087
Subsidios a la energía como porcentaje del PIB (2015)	3%
Resultado primario (SPNF) como porcentaje del PIB (2015)	-3,8%

Fuente: Elaboración propia basada en datos de INDEC, Ministerio de Economía y Secretaría de Energía de la Nación.

En tercer lugar, las peculiaridades del acuerdo YPF/Chevron dieron origen a una importante movilización anti-*fracking* que resultó brutalmente reprimida. El corazón de Vaca Muerta se encuentra en Neuquén, provincia con una singular tradición de organización y lucha de las clases y grupos subalternos (Petruccelli, 2017). Este es un aspecto del entorno más inmediato donde se territorializan los capitales petroleros que no debe subestimarse al momento de analizar sus decisiones de inversión. Los oficialismos de la Nación y la Provincia lograron la aprobación de aquel contrato. Pero el episodio dejó un saldo organizativo que es un límite político latente a la masificación de los proyectos no convencionales y cuya sutura depende en gran medida de la criminalización y la coacción directa (Pérez Roig y Riffo, 2022).

El período comprendido entre 2016 y 2019 se encuentra signado por el bloqueo popular a la reformulación del vínculo economía/política, la descoordinación de las medidas de ajuste ensayadas por el Gobierno de Mauricio Macri y la precipitación de la crisis. Todas estas dimensiones hallaron expresión en el proceso, en los objetivos y contingencias de la política hidrocarburífera³³.

En la pérdida de vigor de la posconvertibilidad se condensaban

³³ Los párrafos que siguen recuperan y adelantan resultados de (Pérez Roig y Piva, 2023).

factores de distinta índole. La crisis mundial de 2008 había abierto una fase global de crecimiento débil, deterioro de los precios de las *commodities* y presiones por la reestructuración (Piva, 2020). Los desequilibrios del DDC argentino propagaban esta coacción “externa” sobre el espacio nacional, pero ello era insuficiente frente a la capacidad obrera y popular de rechazo al ajuste. La salida del estancamiento imponía la (re)adaptación de la ESA a las exigencias de la valorización³⁴. Para la Alianza Cambiemos, la resolución de este desafío descansaba en la ejecución de un amplio y profundo disciplinamiento de la sociedad en su conjunto. Se trataba de restaurar la autoridad del capital y del Estado, en un mismo movimiento que confundía la subordinación obrera en los lugares de trabajo con apelaciones más abstractas a la necesidad de orden e imperio de la ley (Piva, 2017).

En este marco, la intervención en el sector hidrocarburífero debió enfrentar presiones contradictorias. La reducción del déficit fiscal era decisiva para el éxito del disciplinamiento vía restricción monetaria y liberalización comercial. Como se observa en la Tabla 1, a ese déficit contribuía, de modo determinante, la implementación de distintos subsidios a la producción y el consumo de energía. El contexto de bajas cotizaciones del petróleo y sus derivados –ver gráfico 1– abrió una ventana de oportunidad para llevar adelante el ajuste. La apertura de las importaciones y la convergencia de los precios locales con los internacionales podía someter a la producción doméstica de petróleo y gas a un proceso de reestructuración que la volviera menos dependiente de los estímulos fiscales a la obtención de HNC. Además, esa coyuntura atenuaría el desequilibrio macroeconómico provocado por una eventual retracción de la oferta y el incremento de las importaciones. Por último, sin renunciar a sus efectos constrictivos, también aletargaría el impacto de la reducción de subsidios sobre el precio de los combustibles y las tarifas.

No obstante, tampoco podía subestimarse un agravamiento de los desequilibrios del DDC provocado por la contracción de la oferta interna de energía. La depresión de los precios obedecía a una guerra comercial que infundía gran volatilidad en el mercado (Gold, 2015). A su vez, un exitoso relanzamiento de la acumulación supondría un rápido incremento del consumo energético de la economía y, por consiguiente, de las importaciones. El crónico problema de la restricción externa empujaba, en sentido inverso, a buscar

34 Como ocurre a nivel mundial, esta transformación regresiva adoptaba el carácter de una triple reforma: fiscal, laboral y jubilatoria.

el autoabastecimiento de hidrocarburos y la obtención de saldos exportables. Pero para ello debía generarse un entorno de acumulación en el sector conforme a la desafiante geología nacional y a las estrategias internacionalizadas de competencia de los capitales.

Como resultado de este conjunto de condiciones y necesidades, la política hidrocarburífera chocó con distintos límites. El Gobierno debía legitimar el ajuste en esta y otras áreas, sumido en una situación de debilidad relativa. La reducción de la brecha entre la cotización local e internacional del barril de crudo implicaba una caída de la inversión y, en consecuencia, la retracción de los ingresos corrientes y del mercado de trabajo en las provincias petroleras. La oposición de las operadoras, pero, sobre todo, de gobernadores y sindicatos, forzó a la Nación a rubricar acuerdos que morigeraron la convergencia en tanto no se produjera una recuperación de los precios en el mercado mundial³⁵.

La resistencia popular al agresivo recorte de subsidios (Wyczykier, 2018) también puso de manifiesto la debilidad relativa del macrismo. En el caso del gas, se buscó que recayeran sobre la demanda tanto la recomposición de ingresos de los segmentos de distribución y transporte, como el precio percibido por las productoras en calidad de estímulo (Arceo, 2018; López Crespo, 2022; López Crespo *et al.*, 2016). El saldo de esta orientación –que también afectó a otros servicios– fue ambivalente. A lo largo de cuatro años, el Gobierno redujo a la mitad la factura de los subsidios a la energía³⁶. Los incrementos tarifarios ejercieron un parcial efecto disciplinante, fundamentalmente sobre la producción destinada al mercado interno, afectada por la contracción de la economía, la caída del poder adquisitivo y la apertura de importaciones. Pero también fueron un importante flanco de deslegitimación que influyó sobre el desempeño del oficialismo en las elecciones presidenciales de 2019³⁷.

35 Como se observa en el gráfico 1, frente al derrumbe de los precios internacionales, en 2015 el Gobierno de Cristina Fernández decidió implementar un precio sostén (“barril criollo”) a fin de sustentar las inversiones y el empleo. La intención del ministro Aranguren de converger lo más rápidamente posible con los precios internacionales chocó con los intereses de aquellos actores y generó tensiones en el seno del Gobierno de Mauricio Macri (Aguirre, 2016). La liberalización ocurrió recién en octubre de 2017. Sin embargo, tras la devaluación de 2018, el Gobierno debió intervenir nuevamente el mercado, aunque esta vez para contener los aumentos de combustibles y del precio doméstico del barril de crudo.

36 Entre 2015 y 2019, los subsidios a la energía (electricidad, gas y glp, petróleo y derivados) cayeron del 3% al 1,4% del PIB (Secretaría de Gobierno de Energía, 2019).

37 Desde enero, distintos sondeos advertían acerca de una alta reprobación de

Como en otras áreas, el macrismo debió abandonar sus intenciones de máxima en medio de reiteradas contramarchas. En especial, al precipitarse la crisis por el cierre del financiamiento externo, principal termómetro del bloqueo político a la reconfiguración de la ESA³⁸. Durante 2018, la devaluación y la pérdida de consenso obligó a suspender el sendero de actualización semestral del precio en dólares del gas en boca de pozo. En el año electoral, fue necesario implementar congelamientos de las tarifas y del precio de los combustibles que resultaron absorbidos por nuevos subsidios.

Estas inconsistencias afectaron la performance de la producción hidrocarburífera. A comienzos de 2017, el Gobierno había logrado un importante éxito con la reestructuración de las relaciones laborales en el sector (Landriscini, 2019). La misma había sido fruto de una ofensiva desarrollada a lo largo del año anterior a través de una súbita retracción inversora encabezada por YPF, y había buscado satisfacer las exigencias competitivas de las compañías de servicios especiales. La radicalidad de la reforma la había convertido –desde la perspectiva oficial– en la pauta a seguir por la renegociación de los convenios colectivos de trabajo de otros sectores.

Los cambios en las modalidades de contratación y empleo en la producción no convencional fueron el fundamento de notables incrementos de la productividad y la extracción³⁹, una vez que mejoraron las condiciones internacionales y se implementaron nuevos estímulos⁴⁰. Los resultados obtenidos a partir del segundo semestre de 2017 alimentaron el interés de distintos capitales por Vaca Muerta, hecho que ya se veía reflejado en el incremento del endeudamiento del sector para financiar inversiones, y que posteriormente se tradujo en la adjudicación de nuevas áreas de

la gestión económica y, en particular, sobre las dificultades de una parte importante de la población para hacer frente a los incrementos tarifarios (“Según una encuesta, el 72% de los argentinos desaprueba la gestión del Gobierno”, 2019).

38 La estampida de los capitales que hasta entonces habían financiado el gradualismo del Gobierno, tuvo como detonante el desafío callejero de diciembre de 2017 a los intentos de emprender la triple reforma mencionada más arriba.

39 Esta reestructuración de las relaciones laborales incrementó el número de siniestros que culminaron con operarios fallecidos. Presionada por sus bases luego de ocho muertes ocurridas entre febrero de 2018 y mayo de 2019, la conducción del Sindicato de Petróleo y Gas Privado debió reconocer su “permisividad” frente a las reformas implementadas en materia de seguridad e intensidad laborales (García, 2019).

40 Entre 2017 y 2018, los precios internacionales se recuperaron respecto de la caída experimentada durante el bienio anterior (ver gráfico 1). Asimismo, a través de la Resolución No 46/17 del Ministerio de Energía y Minería, el Gobierno implementó un nuevo plan de estímulo a la producción de gas no convencional.

explotación⁴¹. También reinstalaron a la formación geológica en la agenda oficial como “oportunidad” de ascenso en la cadena global de valor y de superación de las restricciones del DDC. Sin embargo, el desarrollo masivo permaneció mayormente concentrado en los proyectos que YPF e inversores internacionales habían iniciado durante el gobierno anterior, a los que sólo se añadió Fortín de Piedra, de Tecpetrol. Muy por detrás, emergió y comenzó a cobrar relevancia un puñado de capitales de origen nacional: Pampa Energía, CGC y Vista Oil & Gas⁴².

Las dificultades para atraer y fijar inversores globales de envergadura en este sector eran índice de los obstáculos más generales que el macrismo encontraba en su intento de reconfiguración de la ESA. El desencadenamiento de la crisis no pudo sino sepultar esas intenciones. Tras el acuerdo *stand-by* alcanzado con el FMI en junio de 2018, volvieron a aplicarse retenciones sobre todas las exportaciones. En el caso de los hidrocarburos, esta decisión supuso la restitución de un esquema que había sido paulatinamente abandonado durante 2015 debido a sus efectos negativos sobre la inversión. Asimismo, frente a la exigencia de reducir “subsidios ineficientes”, se restringieron los volúmenes de producción alcanzados por el estímulo a la obtención de gas no convencional –decisión que posteriormente abrió un conflicto judicial entre el Estado y Tecpetrol–.

Los capitales petroleros respondieron al deterioro de la ESA y a la incertidumbre generada por un seguro cambio de gobierno con un abrupto freno del proceso inversor iniciado en 2017. Durante el último cuatrimestre de 2019, cayó la cantidad de equipos

41 Si bien el ingreso de divisas por préstamos para tal fin provenía de 2014, entre 2016 y 2017 este proceso superó los US\$ 4 mil y US\$ 3 mil millones, respectivamente (Kofman, 2022). Por su parte, entre 2017 y 2019 se adjudicaron 14 nuevas concesiones de explotación no convencional en Neuquén con objetivo en la formación.

42 Hacia 2019, las principales áreas de explotación de *shale oil* continuaban siendo Loma Campana, La Amarga Chica y Bandurria Sur, producto de sendos acuerdos alcanzados por YPF con Chevron, Petronas y Schlumberger. Muy por detrás, aparecían Bajada de Palo Oeste y Fortín de Piedra, concesionadas en 2018 y 2016 a Vista Oil & Gas y Tecpetrol, respectivamente. En el caso del *shale gas*, Fortín de Piedra había resultado beneficiada por los estímulos de la Resolución N° 46/17 y aportaba más de un 40% de la producción. Por debajo, se encontraban Aguada Pichana Este, concesionada en 2017 a un consorcio integrado por Total Austral, YPF, Wintershall y Pan American Energy; y El Orejano, donde YPF y Dow Chemical participaban en partes iguales desde 2013. En la extracción de *tight gas*, habían cobrado relevancia las áreas El Mangrullo y Campo Indio Este-El Cerrito, explotadas por Pampa Energía y CGC, respectivamente.

perforadores⁴³ y rápidamente se concretaron suspensiones y despidos⁴⁴. Esta hipersensibilidad hacia el “clima de negocios”, así como la incidencia del sector sobre variables de las que depende el conjunto de la economía, son una losa sobre las capacidades de intervención del Estado. Durante la experiencia macrista, los bajos precios internacionales, el repunte de la producción gasífera y de las exportaciones de crudo, pero, sobre todo, la crisis económica y el endeudamiento, atenuaron los déficits de la balanza comercial – ver gráficos 1, 2, 3 y 5– y del resultado cambiario del sector (García Zanotti, 2020; Kofman, 2022). Sin embargo, estos desequilibrios permanecen larvados en la estructura del DDC argentino.

Conclusión

En este artículo hemos reflexionado sobre la política hidrocarburi-fera del Estado en la Argentina contemporánea. Nuestro punto de partida fue su definición como un tipo específico de intervención estatal en el que confluyen dos determinaciones. En lo inmediato, las necesidades energéticas de la acumulación que no pueden ser satisfechas por la mera acción de los capitales en competencia. En lo fundamental, la configuración contingente de la subordinación del trabajo al capital. Los conceptos de DDC y ESA posibilitaron un acercamiento concreto a esa doble determinación en los períodos de la convertibilidad y la posconvertibilidad. El aporte de Trotsky nos proporcionó una mirada atenta a la totalidad y su complejo entramado de conexiones internas, así como a las contradicciones que tienden a disolverla y producir condiciones objetivas de ruptura. Las herramientas propuestas por Gordon, Edwards y Reich nos permitieron una aproximación más precisa a las etapas estructuradas por los modos de la dominación capitalista, entre cuyos aspectos se encuentra la política energética/hidrocarburi-fera. La articulación de ambos enfoques evitó que, en nuestra reconstrucción intelectual, esas mismas estructuras aplastaran a los procesos de lucha de los que son fundamento y, a la vez, resultado.

¿Qué es capaz de decirnos este enfoque sobre la etapa actual y sus interrogantes? La situación global de la industria petrolera puede reducirse a una palabra: incertidumbre. En los últimos veinte años, el precio internacional del petróleo ha experimentado una

43 Entre julio y diciembre, la cantidad de equipos en perforación descendió de 72 a 50 (IAPG-Baker Hughes).

44 Redacción (22 de noviembre de 2019). Vaca Muerta: Petroleros en alerta ante la amenaza de 1200 despidos. *Diario Río Negro*. <https://www.rionegro.com.ar/vaca-muerta-petroleros-en-alerta-ante-la-amenaza-de-1200-despidos-1179762/>

volatilidad inédita desde el siglo XIX (British Petroleum, 2022: 24). Este comportamiento es cíclico y resulta esencial al sector, dada la compleja articulación de mercados que lo componen, así como la baja elasticidad de la oferta y la demanda, aún ante grandes variaciones en los precios (Kemp, 2017). Entre 2005 y 2019, la “revolución del *shale*” convirtió a Estados Unidos en el principal productor mundial de petróleo y de gas (Brower y McCormick, 2023; Kemp, 2022). Esto dotó al país norteamericano de una mayor independencia geopolítica y de ventajas competitivas, al tiempo que tendió a debilitar la incidencia reguladora de la OPEP y sus aliados sobre la oferta global. Desde mediados de 2014, la desaceleración china –que se sumó al crecimiento débil de las economías más desarrolladas tras la crisis de 2008-2009– añadió perturbaciones al mercado por el lado de la demanda y desató sucesivos episodios de guerra de precios.

El año 2019 marcó el fin del crecimiento agresivo del *shale* estadounidense y el comienzo de un profundo proceso de reestructuración que afectó a pequeñas y medianas compañías pioneras, así como a grandes proveedoras de servicios (Álvarez Mullally, 2020; Elliott, 2020; Hipple, 2020; Observatorio Petrolero Sur, 2019; Wethe, 2020). Al año siguiente, los efectos del coronavirus aceleraron la huida de capitales financieros que habían alimentado el vertiginoso aumento de la producción, pero que se veían frustrados por la acumulación de deudas del sector y sus bajos dividendos (Williams-Derry *et al.*, 2020).

La recuperación económica pospandemia y la crisis energética desatada por la guerra en Ucrania encontraron a Estados Unidos como principal beneficiario (Brower y McCormick, 2023). Aunque la producción ha experimentado una mejoría y las exportaciones han aumentado, y pese a que el sector ha sido el de mejor desempeño bursátil en los últimos dos años, la administración Biden ha visto frustrado su intento de retornar al crecimiento de la década previa (Kemp, 2022). El mayor costo de insumos como la arena, la escasez de fuerza de trabajo y el déficit de capacidades de exportación –sobre todo de *GNL*– explican parcialmente los tibios incrementos productivos. Sin embargo, la razón principal es la amortización de deudas del ciclo anterior y la exigencia de retornos más elevados por parte de los inversores (Brower y McCormick, 2023; Eaton y Morenne, 2023; Kemp, 2022; Kimani, 2022; Rystad Energy, 2023; Winck, 2022).

La “disciplina de capital” impuesta por Wall Street “se encuentra indudablemente relacionada con la incertidumbre” (Higgins y

Klitgaard, 2022). Si, en la superficie, esta disfuncionalidad conecta con la volatilidad de precios, en lo profundo, hunde sus raíces en el carácter anárquico de la transición energética capitalista y la actual inexistencia de apuestas seguras (Eckhouse, 2021, 2022). El horizonte global de descarbonización refuerza la preferencia inversora por los proyectos de “ciclo-corto”. Es probable que esto vuelva a inclinar la balanza en favor de la OPEP+ (Brower y McCormick, 2023), pero que también favorezca al *fracking*, en detrimento de la explotación en aguas profundas (Eckhouse, 2021). A diferencia de este último tipo de producción, que entierra capital a más largo plazo, la obtención de hidrocarburos del *shale* es lo suficientemente flexible como para adaptarse rápidamente a las convulsiones del mercado. Esto la ha colocado en un lugar de preferencia para las *majors* de la industria, pese a sus superiores costos económicos por barril extraído.

En el marco de estas tendencias mundiales, y como remedio a las debilidades del DDC argentino, se plantea una ventana de oportunidad para el potencial exportador y la capacidad de tracción de Vaca Muerta⁴⁵. Europa necesita reemplazar las importaciones provenientes de Rusia y diversificar sus proveedores (Donnelly, 2023; Sputnik, 2022). A su vez, el gas natural aparece como el “combustible puente” de la transición energética, capaz de sustituir fuentes fósiles más contaminantes como el petróleo y el carbón, y de financiar la adopción de energías renovables⁴⁶.

La coyuntura ha exacerbado el optimismo que rodea a Vaca Muerta desde sus primeras prospecciones. Durante el último festejo del día del petróleo, la secretaria de Energía, Flavia Royón, destacó que el sector puede pasar “de una balanza [comercial] negativa de US\$ 5.522 millones a un saldo positivo [de] entre US\$ 4.000 y US\$ 8.000 millones en 2026” (Casas, 2022). En el marco de un encuentro celebrado en Houston con inversores, el ministro de Economía, Sergio Massa, vaticinó que “Vaca Muerta puede duplicar el PBI argentino en siete años y equiparar los volúmenes del *agrobusiness*” (Catalano,

45 En este sentido, por sus relevantes impactos positivos sobre el producto, por la calidad del empleo directo y la generación de empleo indirecto, así como por la posibilidad de articulación entre el sistema científico, YPF y subcontratistas locales para el desarrollo de innovaciones en las distintas etapas de la producción (Aggio *et al.*, 2017; Instituto Argentino del Petróleo y del Gas, 2014; Schteingart *et al.*, 2021).

46 En noviembre de 2021, el presidente de Shell Argentina declaraba: “Las inversiones en petróleo y gas son muy importantes porque necesitamos que sirvan para financiar a las inversiones en energías renovables [...] la Argentina tiene para jugar un papel importante en la transición energética mundial exportando gas” (Bellato, 2021).

2022). Frente a gobernadores de provincias petroleras, empresarios y sindicalistas, el presidente Alberto Fernández sintetizó el consenso reinante:

Es hora de que entendamos que este no es el proyecto de un gobierno, debería ser el proyecto de un país. Es hora de que diseñemos otra matriz productiva para la Argentina y estoy seguro que en el gas está el secreto de nuestro futuro desarrollo (Casa Rosada, 2022).

Estas previsiones no carecen de fundamentos técnicos y económicos. El Gobierno del Frente de Todos evitó el derrumbe de la industria pese a la abrupta caída de los precios internacionales ocasionada por la pandemia de COVID-19. Luego, implementó auspiciosos planes de promoción de la actividad gasífera no convencional y en cuencas maduras⁴⁷. Tras el *impasse* global de 2020-2021, la producción aceleró su crecimiento. En 2022, la extracción total de petróleo fue un 14% más elevada que en 2019 y un 168% si sólo consideramos la de *shale oil*. La extracción total de gas se encontró todavía un 2% por debajo, pero la de no convencional (*shale + tight gas*) fue un 26% mayor (Secretaría de Energía de la Nación). Las fracturas en *shale* se duplicaron y se densificaron en las ramas horizontales de los pozos⁴⁸. Estimaciones recientes muestran un notable acortamiento de la brecha de competitividad con las formaciones estadounidenses más desarrolladas (Crowley, 2023).

La clave del éxito ha sido una progresiva flexibilización de las exportaciones⁴⁹ y del acceso a divisas⁵⁰. Desde 2017, se han duplicado las cantidades exportadas de combustibles y energía. Favorecido, además, por la evolución de los precios internacionales, el complejo petrolero-petroquímico fue el de mayor crecimiento (190%), seguido muy por detrás por el cerealero (112%), el oleaginoso (46%)

47 El Plan Gas.Ar (“Plan Gas 4”), recientemente extendido hasta 2028, y el “Plan Gas 5”.

48 Según datos de Secretaría de Energía de la Nación, NCS Multistage y Fundación Contactos Energéticos, la cantidad de fracturas pasó de 6.200 en 2019 a 12.500 en 2022. En el mismo período, el promedio de metros por fractura descendió de 67 a 48 metros.

49 Baja o eliminación de retenciones, nuevos sistemas de autorizaciones anuales y regímenes de exportaciones en firme, tanto de petróleo, como de gas natural.

50 En un contexto de escasez de dólares, acceso a tipo de cambio oficial para la cancelación de deudas, la remisión de utilidades y la importación de maquinaria, insumos, etc.; libre disponibilidad de divisas sobre un porcentaje de las exportaciones. Estas flexibilizaciones se aceleraron a partir de los últimos meses de la gestión de Martín Guzmán y durante la de Sergio Massa al frente del Ministerio de Economía.

y el automotriz (35%). Como consecuencia de ambos factores, entre 2017 y 2022, la gravitación de aquel rubro sobre el total de exportaciones pasó del 4,2% al 9,5% (INDEC). Estos registros se encuentran lejos de los picos exportadores alcanzados entre mediados y fines de la convertibilidad, pero alimentan la factibilidad de Vaca Muerta como un punto de inflexión para la inserción internacional y el desenvolvimiento del capitalismo argentino.

Sin embargo, esta oportunidad todavía depende de la resolución de distintos desafíos que condicionan la territorialización de inversiones productivas a escala masiva:

- La construcción de las múltiples infraestructuras físicas (oleoductos y gasoductos, redes ferroviarias, plantas de procesamiento, puertos) necesarias para el abastecimiento de insumos, el transporte de la producción y su embarque;⁵¹
- La consolidación de un entorno institucional (marco jurídico, agencias de regulación y control, decisiones políticas) que garantice estabilidad tributaria, facilidades para la importación de insumos y medios de producción, libre comercialización y flujo de divisas;
- El mantenimiento de un esquema de precios atractivo y sostenido fundamentalmente por lo abonado por usuarios y consumidores, a fin de reducir las erogaciones presupuestarias en concepto de subsidios;
- La generación de un consenso *pro-fracking* entre amplios sectores de la población de los territorios de extracción, pero también en aquellos afectados por otras etapas del proceso productivo, dada su condición de “megaproyecto”⁵²;

51 En este momento, se encuentra próxima la finalización de la primera etapa del Gasoducto Presidente Néstor Kirchner. La postergada obra es fundamental para sostener el crecimiento de la producción y asegurar el abastecimiento interno. Proyectos posteriores (ampliación de capacidad de transporte, construcción de nuevos tramos y conexiones) tendrían como fin atender la demanda de Chile y Brasil. A partir de un memorándum firmado con Petronas, YPF pretende avanzar en la construcción de otro gasoducto y una planta en Bahía Blanca para la licuefacción y exportación de GNL. La empresa controlada por el Estado también encabeza la reactivación y construcción de oleoductos para la exportación a Chile (OTASA y Vaca Muerta Norte), y de otro ducto y un puerto en la zona de Punta Colorada (Vaca Muerta Sur). Finalmente, se encuentran en curso ampliaciones de la capacidad de transporte de Oleoductos del Valle, cuya red une a Neuquén con Puerto Rosales.

52 Para un panorama reciente sobre los incontrovertibles impactos del *fracking*, consultar: Concerned Health Professionals of New York *et al.* (2022); Fundación Ambiente y Recursos Naturales (2021); Martine (2022); Tamburini-Beliveau *et al.* (2022).

- La contención de la conflictividad laboral, en el marco de niveles de actividad y condiciones de empleo de la fuerza de trabajo petrolera que son motivo de recurrentes accidentes laborales y muertes.

El DDC no presupone la imposibilidad de procesos de *catch up*, pero sí señala sus dificultades y alta improbabilidad en la mayoría de los casos (Piva, 2021). La configuración económico-política del capitalismo argentino y su propensión al desequilibrio han supuesto un límite para la resolución de esos desafíos –y muy especialmente para los tres últimos–. De aquí se desprende una hipótesis general: la transformación de Vaca Muerta en el motor de un proceso de desarrollo sostenido tiene como telón de fondo *un reordenamiento regresivo de las relaciones de fuerza emergentes de la crisis de 2001-2002*. Por encima de los (¿presumibles?) movimientos moleculares en este sentido, *tal derrota subalterna debería ser sancionada políticamente como corazón de una nueva ESA*. Luego, aún en presencia de una reconfiguración semejante, subsistiría el interrogante de si eso basta para contrarrestar los mecanismos de ingreso de inversiones extractivas y fuga de capitales que tienden a volver deficitario el balance cambiario del sector y que han impactado con particular fuerza durante el Gobierno del Frente de Todos (García Zanotti, 2020; Kofman, 2022).

Aquel escenario nunca puede ser descartado. No obstante, parece más probable que, en los próximos años, la explotación de Vaca Muerta sólo mejore los resultados de la balanza comercial y alivie parcialmente el estrangulamiento externo de la economía. Así, contribuiría a mantener en estado latente los desequilibrios del capitalismo argentino, mas no a superarlos.

Referencias bibliográficas

Aggio, C., Lengyel, M., Milesi, D., y Pandolfo, L. (2017). *Desafíos y oportunidades de innovación en la producción de petróleo y gas no convencionales en la Argentina*. CIECTI.

Aguirre, R. (2016, agosto 17). Guerra al barril criollo. *Río Negro*. <https://www.rionegro.com.ar/el-futuro-de-vaca-muerta-en-juego-arranco-la-guerra-por-el-barril-criollo-MX990482/>

Alexander, M., y Corti, C. (1993). *Argentina's Privatization Program*. <http://documents.worldbank.org/curated/en/698941468767394378/Argentinias-privatization-program>

Allinson, J. C., y Anievas, A. (2009). The uses and misuses of uneven and combined development: an anatomy of a concept.

Cambridge Review of International Affairs, 22(1), 47-67. <https://doi.org/10.1080/09557570802680132>

Altvater, E. (1999). El mercado mundial como campo de operaciones o del Estado nacional soberano al Estado nacional de competencia. *Cuadernos del Sur*, 15(28), 83-95.

Altvater, E. (2017). Algunos problemas del intervencionismo de Estado. En *Estado y capital. El debate alemán sobre la derivación del Estado* (pp. 241-306). Herramienta.

Álvarez Mullally, M. (2020, febrero 19). Schlumberger, entre una crisis frackers de EE.UU. y los millonarios países de magia en Argentina. *Observatorio Petrolero Sur*. <https://opsur.org.ar/2020/02/19/schlumberger-entre-una-crisis-frackers-de-ee-uu-y-los-millonarios-paises-de-magia-en-argentina/>

Arceo, N. M. (2018). Las modificaciones tarifarias en la cadena del gas natural en la Argentina. *Apuntes del Cenes*, 37(66), 169-199. <https://doi.org/10.19053/01203053.v37.n66.2019.7636>

Arrighi, G. (1999). *El largo siglo XX*. Akal.

Ashman, S. (2009). Capitalism, uneven and combined development and the transhistoric. *Cambridge Review of International Affairs*, 22(1), 29-46. <https://doi.org/10.1080/09557570802683896>

Astarita, R. (2004). *Valor, mercado mundial y globalización*. Ediciones Cooperativas.

Astarita, R. (2013). *Economía política de la dependencia y el subdesarrollo. Tipo de cambio y renta agraria en la Argentina*. Universidad Nacional de Quilmes.

Azpiazu, D., Basualdo, E., y Schorr, M. (2001). *La industrialización argentina durante los años noventa: profundización y consolidación de los rasgos centrales de la dinámica sectorial post-sustitutiva*.

Barrera, M. (2014). *La entrega de YPF. Análisis del proceso de privatización de la empresa*. Centro Cultural de la Cooperación - Atuel.

Barrera, M., Sabbatella, I., y Serrani, E. (2012). *Historia de una privatización. Cómo y por qué se perdió YPF*. Capital Intelectual.

Basualdo, E. (2006). *Estudios de historia económica argentina. Desde mediados del siglo XX a la actualidad*. Siglo XXI Editores.

Bellato, R. (2021, noviembre 25). Transición energética: apuesta por el gas de Vaca Muerta en el corto plazo con una mirada de descarbonización hacia 2050. *Econojournal*. <https://econojournal.com.ar/2021/11/transicion-energetica-apuesta-por-el-gas-de-vaca-muerta-en-el-corto-plazo-con-una-mirada-de-descarbonizacion-hacia-2050/>

Bonefeld, W. (1987). Reformulation of state theory. *Capital & Class*, 11(3), 96-127. <https://doi.org/10.1177/030981688703300107>

Bonefeld, W. (1995). Dinero y libertad. El poder constitutivo del trabajo

y la reproducción capitalista. En Cuadernos del Sur (Ed.), *Globalización y Estados-nación. El monetarismo en la crisis actual* (pp. 65-96). Editorial Tierra del Fuego-Homo Sapiens Ediciones.

Bonnet, A. (2002). El fetichismo del capital dinero. Un comentario sobre el debate Chesnais-Husson. *Revista Sociedade Brasileira de Economia Política*, 8, 49-79.

Bonnet, A. (2007). Políticas neoliberales y lucha de clases. En W. Bonefeld, A. Bonnet, J. Holloway, y S. Tischler (Eds.), *Marxismo abierto, volumen II* (pp. 141-170). Benemérita Universidad Autónoma de Puebla-Herramienta.

Bonnet, A. (2008). *La hegemonía menemista. El neoconservadurismo en Argentina, 1989-2001*. Prometeo Libros.

Bonnet, A., y Glavich, E. (1993). El huevo y la serpiente. Notas acerca de la crisis del régimen democrático de dominación y la reestructuración capitalista en Argentina, 1983-1993 (Primera parte). *Cuadernos del Sur*, 16, 9-29.

Bonnet, A., y Glavich, E. (1994). El huevo y la serpiente. Notas acerca de la crisis del régimen democrático de dominación y la reestructuración capitalista en Argentina, 1983-1993 (Segunda parte). *Cuadernos del Sur*, 17, 13-33.

Bonnet, A., y Piva, A. (2017). *Estado y capital. El debate alemán sobre la derivación del Estado* (A. Bonnet y A. Piva, Eds.). Herramienta.

British Petroleum. (2022). *bp Statistical Review of World Energy 2022*. <https://www.bp.com/content/dam/bp/business-sites/en/global/corporate/pdfs/energy-economics/statistical-review/bp-stats-review-2022-full-report.pdf>

Brower, D., y McCormick, M. (2023, enero 15). What the end of the US shale revolution would mean for the world. *Financial Times*. <https://www.ft.com/content/60747b3b-e6ea-47c0-938d-af515816d0f1>

Callinicos, A., y Rosenberg, J. (2008). Uneven and combined development: the social-relational substratum of 'the international'? An exchange of letters. *Cambridge Review of International Affairs*, 21(1), 77-112. <https://doi.org/10.1080/09557570701828600>

Canitrot, A. (1975). La experiencia populista de redistribución de ingresos. *Desarrollo Económico*, 15(59), 331. <https://doi.org/10.2307/3466477>

Casa Rosada. (2022, septiembre 15). *El presidente presentó el Plan Gas 4 y 5: "Estoy seguro que en el gas está el secreto de nuestro futuro desarrollo"*. Palabras del presidente de la Nación, en la presentación del Plan Gas 4 y 5 de sustentabilidad energética, en el Museo del Bicentenario, Casa Rosada. <https://www.casarosada.gob.ar/slider-principal/49128-el-presidente-presento-el-plan-gas-4-y-5-estoy-seguro-que-en-el-gas-esta-el-secreto-de-nuestro-futuro-desarrollo>

Casas, X. (2022, diciembre 12). Exportaciones, inversión y tarifas: proyecciones y pedidos de la industria del petróleo y el gas para 2023. *Infobae*. <https://www.infobae.com/economia/2022/12/12/>

exportaciones-inversion-y-tarifas-proyecciones-y-pedidos-de-la-industria-del-petroleo-y-el-gas-para-2023/

Catalano, S. (2022, septiembre 9). Massa les aseguró estabilidad y reglas claras a los petroleros en Houston: “Vaca Muerta puede duplicar el PBI de Argentina en siete años”. *Infobae*. <https://www.infobae.com/economia/2022/09/09/massa-prometio-estabilidad-y-reglas-claras-a-los-petroleros-en-houston-vaca-muerta-puede-duplicar-el-pbi-de-argentina-en-siete-anos/>

Ciafardini, H. (1990). *Crisis, inflación y desindustrialización en la Argentina dependiente*. Editorial Ágora.

Concerned Health Professionals of New York, Physicians for Social Responsibility, y Science and Environmental Health Network. (2022). *Compendium of Scientific, Medical, and Media Findings Demonstrating Risks and Harms of Fracking and Associated Gas and Oil Infrastructure*. <https://psr.org/wp-content/uploads/2022/04/compendium-8.pdf>

Crowley, K. (2023, abril 13). Energy Daily. *Bloomberg*. <https://www.bloomberg.com/news/newsletters/2023-04-13/conocophillips-ceo-flips-the-script-on-us-shale-industry>

Davidson, N. (2009). Putting the nation back into ‘the international’. *Cambridge Review of International Affairs*, 22(1), 9-28. <https://doi.org/10.1080/09557570802683920>

Donnelly, E. (2023, enero 9). LNG fever: European firms sign mega-contracts as US shale gas imports boom. *Investigate Europe*. <https://www.investigate-europe.eu/en/2023/lng-fever-mega-contracts-shale-gas-imports-us/>

Eaton, C., y Morenne, B. (2023, marzo 8). U.S. Shale Boom Shows Signs of Peaking as Big Oil Wells Disappear. *The Wall Street Journal*. <https://www.wsj.com/articles/u-s-shale-boom-shows-signs-of-peaking-as-big-oil-wells-disappear-2adef03f>

Eckhouse, G. (2021). United States hydraulic fracturing’s short-cycle revolution and the global oil industry’s uncertain future. *Geoforum*, 127, 246-256. <https://doi.org/10.1016/j.geoforum.2021.07.010>

Eckhouse, G. (2022). COVID-19, global oil market volatility, and the renewable energy transition. *Economy and Space*, 54(8), 1648-1653.

Elliott, R. (2020, junio 28). Fracking Trailblazer Chesapeake Energy Files for Bankruptcy. *The Wall Street Journal*. https://www.wsj.com/articles/fracking-trailblazer-chesapeake-energy-files-for-bankruptcy-11593374287?shareToken=st433f8344e98d46baa24d79024d1db4b0&reflink=share_mobilewebshare

Fröbel, F., Heinrichs, J., y Kreye, O. (1980). *La nueva división internacional del trabajo. Paro estructural en los países industrializados e industrialización de los países en desarrollo*. Siglo XXI Editores.

Fundación Ambiente y Recursos Naturales. (2021). *Efectos, impactos y riesgos socioambientales del megaproyecto Vaca Muerta*. https://farn.org.ar/wp-content/uploads/2021/02/DOC_IMPACTOS-VACA-MUERTA_links.pdf

Gaggero, A., Schorr, M., y Wainer, A. (2014). *Restricción eterna. El poder económico durante el kirchnerismo*. Futuro Anterior. <http://www.futuroanterior.com.ar/catalogo/intervenciones/restriccion-eterna>

García, M. (2019, mayo 14). Arde Vaca Muerta: los petroleros muertos ponen en jaque la «adenda» de flexibilización laboral. *El Extremo Sur de la Patagonia*. <https://www.elextremosur.com/nota/20273-arde-vaca-muerta-los-petroleros-muertos-ponen-en-jaque-la-adenda-de-flexibilizacion-laboral/#galleryzoomv37808v31>

García Zanotti, G. (2020). *Vaca Muerta y el desarrollo argentino. Balance y perspectivas del fracking*. <https://opsur.org.ar/wp-content/uploads/2020/05/Vaca-muerta-y-el-desarrollo-argentino.pdf>

Gluj, A. (2020). A propósito de las categorías de modo de producción y formación económica social. *Izquierdas*, 49, 195-208. <https://doi.org/10.4067/S0718-50492020000100212>

Gold, R. (2015, agosto 24). A pesar del exceso de crudo, nadie da su brazo a torcer. *La Nación*. <https://www.lanacion.com.ar/economia/a-pegar-del-exceso-de-crudo-nadie-da-su-brazo-a-torcer-nid1821654/>

Gordon, D. M., Edwards, R., y Reich, M. (1986). *Trabajo segmentado, trabajadores divididos. La transformación histórica del trabajo en Estados Unidos*. Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.

Grigera, J. (2011). La desindustrialización en Argentina. ¿Agresión a la manufactura o reestructuración capitalista? En A. Bonnet (Ed.), *El país invisible. Debates sobre la Argentina reciente* (pp. 81-101). Peña Lillo-Ediciones Continente.

Grigera, J. (2013). El concepto de desindustrialización como peculiaridad argentina. *Revista de Estudios Marítimos y Sociales*, 5/6, 187-195.

Grossmann, H. (2004). *La ley de acumulación y del derrumbe del sistema capitalista. Una teoría de la crisis*. Siglo XXI Editores.

Harvey, D. (2007). *Espacios del capital: Hacia una geografía crítica*. Akal.

Harvey, D. (2008). *La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*. Amorrortu editores.

Higgins, M., y Klitgaard, T. (2022, agosto 17). The Disconnect between Productivity and Profits in U.S. Oil and Gas Extraction. *Liberty Street Economics*. <https://libertystreeteconomics.newyorkfed.org/2022/08/the-disconnect-between-productivity-and-profits-in-u-s-oil-and-gas-extraction/>

Hipple, K. (2020). *Bankruptcies in Fracking Sector Mount in 2019*. https://ieefa.org/wp-content/uploads/2020/01/Bankruptcies-in-Fracking-Sector-Mount-in-2019_January-2020.pdf

Hirsch, J. (1996). *Globalización, capital y Estado*. Universidad Autónoma Metropolitana.

Hirsch, J. (2017). El aparato de estado y la reproducción social: elementos de una teoría del estado burgués. En A. Bonnet y A. Piva (Eds.), *Estado*

y capital. El debate alemán sobre la derivación del Estado (pp. 509-588). Herramienta.

Holloway, J. (1988). The Great Bear, post-Fordism and class struggle: A comment on Bonefeld and Jessop. *Capital & Class*, 12(3), 93-104. <https://doi.org/10.1177/030981688803600105>

Holloway, J. (1994). *Marxismo, Estado y capital. La crisis como expresión del poder del trabajo*. Editorial Tierra del Fuego.

Instituto Argentino del Petróleo y del Gas. (2014). *Análisis y proyección de impactos económicos esperados del desarrollo de los hidrocarburos no convencionales en Argentina*. <https://www.iapg.org.ar/download/1000pozos.pdf>

Jessop, B. (1988). Regulation theory, post Fordism and the state: more than a reply to Werner Bonefeld. *Capital & Class*, 12(1), 147-168. <https://doi.org/10.1177/030981688803400110>

Jessop, B. (1996). Osos polares y lucha de clases: mucho menos que una autocrítica. *Cuadernos del Sur*, 12(21), 67-95.

Jessop, B. (2002). *The Future of the Capitalist State*. Polity Press.

Kemp, J. (2017, enero 13). Volatility and cyclicalidad in oil prices - will this time be different? *Reuters*. <https://www.reuters.com/article/commoditiesNews/idAFL5N1F33FT>

Kemp, J. (2022, noviembre 23). Is the U.S. shale oil revolution over? *Reuters*. <https://www.reuters.com/markets/commodities/is-us-shale-oil-revolution-over-kemp-2022-11-22/>

Kimani, A. (2022, noviembre 14). Has U.S. Oil Supply Peaked Again? Energy Experts Disagree. *OilPrice.com*. <https://oilprice.com/Energy/Crude-Oil/Has-US-Oil-Supply-Peaked-Again-Energy-Experts-Disagree.html>

Klachko, P. (2002). La conflictividad social en la Argentina de los '90: el caso de las localidades petroleras de Cutral C6 y Plaza Huincul (1996-1997). En B. Levy (Ed.), *Crisis y conflicto en el capitalismo latinoamericano: Lecturas políticas* (pp. 169-221). CLACSO. <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/becas/20110111071547/7klachko.pdf>

Kofman, M. (2022). *Energía y dólares. ¿El problema y la solución?* <https://ejes.org.ar/wp-content/uploads/2022/10/Informe-Sector-Externo-y-Energia-1-comprimido.pdf>

Kosacoff, B. (1993). La industria argentina: un proceso de reestructuración desarticulada. En B. Kosacoff (Ed.), *El desafío de la competitividad. La industria argentina en transformación* (pp. 11-70). Alianza Editorial.

Kotz, D. M., McDonough, T., y Reich, M. (Eds.). (1994). *Social structures of accumulation. The political economy of growth and crisis*. Cambridge University Press.

Kozulj, R. (2002). *Balance de la privatización de la industria petrolera en Argentina y su impacto sobre las inversiones y la competencia en los mercados minoristas*. CEPAL.

Kozulj, R., y Bravo, V. (1993). *La política de desregulación petrolera argentina. Antecedentes e impactos*. Centro Editor de América Latina.

Landriscini, S. G. (2019). Reorganización sectorial y flexibilidad laboral en la cuenca hidrocarburífera Neuquina. *Estudios del Trabajo*, 57.

Lipietz, A. (1986). New Tendencies in the International Division of Labour: Regimes of Accumulation and Modes of Regulation. En A. J. Scott y M. Storper (Eds.), *Production, Work, and Territory: The Geographical Anatomy of Industrial Capitalism* (pp. 16-40). Allen & Unwin.

López Crespo, F. (2022). *Tensiones y contradicciones en la normativa hidrocarburífera*.

López Crespo, F., García Zanotti, G., y Kofman, M. (2016). *Transferencias al sector hidrocarburífero en Argentina*.

Löwy, M. (2010). *The Politics of Combined and Uneven Development*. Haymarket Books.

Mansilla, D. (2007). *Hidrocarburos y política energética. De la importancia estratégica al valor económico: desregulación y privatización de los hidrocarburos en Argentina*. Ediciones del CCC.

Martine, E. (2022, mayo 26). El otro récord de Vaca Muerta: 5,6 incidentes ambientales por día. *La Izquierda Diario*. <https://www.laizquierdadiario.com/El-otro-record-de-Vaca-Muerta-5-6-incidentes-ambientales-por-dia-234773#:~:text=Informe%20especial.-,El%20otro%20r%C3%A9cord%20de%20Vaca%20Muerta-%3A%205%2C6%20incidentes%20ambientales,en%20los%20%C3%BAltimos%20cinco%20a%C3%B1os>.

Martinez, R., Lavarello, P., y Heymann, D. (1998). *Inversiones en la Argentina. Aspectos macroeconómicos y análisis del destino de los equipos importados*.

Marx, K. (2006). *El capital. Crítica de la economía política. Tomo I. El proceso de producción del capital* (Vol. 2). Siglo XXI Editores.

Marx, K. (2009). *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-1858* (Vol. 1). Siglo XXI Editores.

Mattick, P. (2013). *Marx y Keynes. Los límites de la economía mixta*. Ediciones RyR.

Negri, A. (2004). *Los libros de la autonomía obrera*. AKAL.

Observatorio Petrolero Sur. (2019, junio 6). Desconcierto en el mundo frackers tras la bancarrota de Weatherford. *Observatorio Petrolero Sur*. <https://opsur.org.ar/2019/06/06/desconcierto-en-el-mundo-frackers-tras-la-bancarrota-de-weatherford/>

O'Donnell, G. (1977). Estado y alianzas en la Argentina, 1956-1976. *Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales*, 16(64), 523-554.

Palloix, C. (1977). *Las firmas multinacionales y el proceso de internacionalización*. Siglo XXI Editores.

- Pérez Roig, D. (2020a). La recuperación del control de YPF: lógica política y constricciones económicas de la intervención estatal en la postconvertibilidad. *Trabajo y Sociedad*, XXI(35), 517-543. <https://www.unse.edu.ar/trabajosociedad/35%20AA%20Perez%20Roig%20Diego%20YPF.pdf>
- Pérez Roig, D. (2020b). Reestructuración del sector hidrocarburífero argentino y «estrategia de acumulación» de capital en la convertibilidad. *Papers*, 105(3), 449-481. <https://doi.org/10.5565/rev/papers.2655>
- Pérez Roig, D. (2021a). Política hidrocarburífera del Estado y modo de acumulación de capital durante la postconvertibilidad argentina (2002-2011). *Economía e Sociedade*, 30(2), 519-550. <https://doi.org/10.1590/1982-3533.2021v30n2art10>
- Pérez Roig, D. (2021b). Políticas de posicionamiento del sector hidrocarburífero argentino tras la estatización parcial de YPF (2012-2015). *Sociedad y Economía*, 44, e10510930. <https://doi.org/10.25100/sye.v0i44.10930>
- Pérez Roig, D., y Piva, A. (2023). Internacionalización del capital y déficits de legitimación del Estado en Argentina. Una aproximación a partir del caso de la promoción del desarrollo de hidrocarburos “no convencionales”. *Latin American Perspectives*, (en evaluación).
- Pérez Roig, D., y Riffo, L. (2022). Políticas de promoción y límites a la obtención de hidrocarburos de reservorios no convencionales en la Provincia del Neuquén. *Estudios Sociales del Estado*, 8(15). <https://doi.org/10.35305/ese.v8i15.278>
- Petrucelli, A. (2005). *Docentes y Piqueteros. De la huelga de ATEN a la peblada de Cutral Có*. El Cielo por Asalto-El Fracaso.
- Petrucelli, A. (2017). Contra-cultura de la protesta: más allá de un concepto. En L. Duimich, S. García Gualda, y J. Sartino (Eds.), *Neuquén 60 20 10. Un libro de teoría política* (pp. 15-38). Publifadecs.
- Piva, A. (2012a). *Acumulación y hegemonía en la Argentina menemista*. Biblos.
- Piva, A. (2012b). Burocracia y teoría marxista del Estado. *Intersticios. Revista Sociológica de Pensamiento Crítico*, 6(2), 27-48. <http://www.intersticios.es>
- Piva, A. (2015). *Economía y política en la Argentina kirchnerista*. Batalla de Ideas.
- Piva, A. (2017, diciembre 16). La épica de un país ordenado. En torno a la caracterización del Gobierno Cambiemos. *Intersecciones*. <http://intersecciones.com.ar/index.php/articulos/37-la-epica-de-un-pais-ordenado-en-torno-a-la-caracterizacion-del-gobierno-cambiemos>
- Piva, A. (2018). Política económica y modo de acumulación en la Argentina de la postconvertibilidad. *Perfiles Latinoamericanos*, 26(52). <https://doi.org/10.18504/pl2652-006-2018>
- Piva, A. (2019). El modo de acumulación en Argentina (1989-2015). En A. Bonnet y A. Piva (Eds.), *El modo de acumulación en la Argentina contemporánea* (pp. 21-50). Imago Mundi.

Piva, A. (2020). Una lectura política de la internacionalización del capital. Algunas hipótesis sobre la actual fase de la internacionalización del capital y el Estado nacional de competencia. En V. Ciolli, F. Naspleda, y R. García Bernado (Eds.), *La dimensión inevitable: estudios sobre la internacionalización del Estado y del capital desde Argentina* (pp. 17-46). Universidad Nacional de Quilmes.

Piva, A. (2021). Mirando el estado capitalista desde América Latina. Reflexiones sobre heterogeneidad estructural, dominación política y estado con especial referencia al caso argentino. En J. C. Arias Mejía y L. Granato (Eds.), *La cuestión del Estado en el pensamiento social crítico latinoamericano* (pp. 27-79). Ediciones UNAULA.

Portantiero, J. C. (1977). Economía y política en la crisis argentina: 1958-1973. *Revista Mexicana de Sociología*, 39(2), 531-565.

Repsol. (2012). *Hecho Relevante No 157656*. https://www.repsol.com/imagenes/global/es/20120208vaca-muerta-co_tcm13-14025.pdf

Rosenberg, J. (2006). Why is There No International Historical Sociology? *European Journal of International Relations*, 12(3), 307-340. <https://doi.org/10.1177/1354066106067345>

Rystad Energy. (2023, febrero). Record profits, surging buybacks, but low reinvestments: Are oil and gas windfall taxes justified after all? *REview - RystadEnergy*. <https://www.rystadenergy.com/insights/record-profits-surging-buybacks-but-low-reinvestments>

Schorr, M. (2000). Principales rasgos de la industria argentina tras una década de ajuste estructural. *Realidad Económica*, 170, 1-36. <http://www.iade.org.ar/noticias/principales-rasgos-de-la-industria-argentina-tras-una-decada-de-ajuste-estructural-0>

Schteingart, D., Molina, M., y Fernández Massi, M. (2021). *La densidad de la estructura productiva y el empleo*.

Secretaría de Gobierno de Energía. (2019). *Argentina: Evolución de subsidios, oferta y demanda de energía 2015-2019. Gas, electricidad y petróleo*.

Según una encuesta, el 72% de los argentinos desaprueba la gestión del Gobierno. (2019, enero 28). *Perfil*. <https://www.perfil.com/noticias/politica/encuesta-72-por-ciento-argentinos-reprueba-gestion-mauricio-macri-cambiemos.phtml>

Sputnik. (2022, junio 28). Alemania e Italia se interesan por desarrollar proyectos de licuación de gas con Argentina. *Sputnik*. <https://sputnik-news.lat/20220628/alemania-e-italia-se-interesan-por-desarrollar-proyectos-de-licuacion-de-gas-con-argentina-1127426865.html>

Swampa, M., y Pereyra, S. (2003). *Entre la ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras*. Biblos.

Tamburini-Beliveau, G., Grosso-Heredia, J. A., Béjar-Pizarro, M., Pérez-López, R., Portela, J., Cismondi-Duarte, M., y Monserrat, O. (2022). Assessment of ground deformation and seismicity in two areas of intense hydrocarbon production in the Argentinian Patagonia. *Scientific Reports*,